

La Paz Suprema

Colección Vahinis - Tomo 4

Bhagawan Sri Sathya Sai Baba

© Fundación Sri Sathya Sai Baba de la Argentina

© Sai Ram

La Paz Suprema
Colección Vahinis - Tomo 4

Título Original:

Prashanti Vahini

Publicado en su versión original en inglés en el año 1961.

Publicado y distribuido por:

© Fundación Sri Sathya Sai Baba de la Argentina

Reservados todos los derechos para la lengua española. No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante copias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.

Disponible para su descarga gratuita en los sitios oficiales: sathyasai.org.ar y sathyasai.org.mx

Ventas y/o consultas: pedidos@fundacionsai.org.ar

Traducción: Laura Ross y Juan Carlos Bolens

© Sai Ram, 2009 - Segunda edición

Publicado en su versión original en inglés en el año 1961.

ISBN: 978-987-1593-07-1

Índice general

Prefacio a la tercera edición en inglés	1
1. La Paz Suprema	2

Prefacio a la tercera edición en inglés

Actualmente nos hallamos envueltos en el torbellino de una crisis de la historia humana. La ansiedad domina el corazón del hombre y lo priva del sueño y del sosiego, de la alegría y de la risa. La virtud se ha vuelto excepcional y la maldad se reviste de respetabilidad. En la familia, la sociedad y la nación, en las relaciones entre los hombres en general, hay una patética demanda de paz. Mas no desesperemos. Existe Prashanti Nilayam, la Morada de la Paz Suprema, donde Bhagavan Sri Sathya Sai Baba ha iniciado la obra del restablecimiento de esa Paz Suprema. Sus poderes milagrosos lo proclaman Dios, su Omnisciencia sorprende hasta a los eruditos, su Omnipresencia se percibe más allá de los siete océanos y Su Gracia es asequible para todos aquellos que limpien sus corazones con las lágrimas del arrepentimiento. Con cincuenta y ocho años de edad, ha prometido que vestirá la envoltura humana treinta y ocho años más.

En conversaciones o mediante discursos, cartas y escritos, Bhagavan nos transmite el secreto de la Paz Suprema.

Estos pueden ser leídos en la revista mensual que se publica en Prashanti Nilayam. El presente libro es la traducción al español de una serie de artículos que escribió sobre el tema.

Querido lector: estudia con devoción estas lecciones y practícalas, que provienen del Avatar, la encarnación del Señor mismo, que ha venido a comunicar una vez más la sabiduría antigua a los hombres que han perdido el camino.

N. KASTURI

Editor del "Sanathana Sarathi"

1. La Paz Suprema

Lectores: que este flujo de Amor (Prema) sea el agua que apague los fuegos ardientes de la inquietud, la ignorancia, la injusticia y la irreligión que los consume, y sacie su sed. Que derrame sobre ustedes paz, alegría y felicidad.

Muchas personas no saben siquiera el significado de la palabra “prashanti”. Prashanti es como el esqueleto para todo individuo, y el aliento mismo para el aspirante espiritual, aunque cada uno le da significado diferente. Muchos sienten que obtienen paz cuando satisfacen algún deseo mundano que los inquietaba; pero eso no es la paz real, sino sólo un efímero intervalo entre una preocupación y otra. La sílaba “pra” de prashanti denota expansión, alargamiento; así, Prashanti es esa clase de Paz, Paz Suprema, es decir, la ausencia de deseo e ira, codicia y odio. “Prashanti” significa el triunfo en la eliminación de esas tendencias clasificadas en deseo e ira. Ese acto de control de los sentidos es esencial para todos. El aspirante espiritual debe estar dedicado a su práctica.

¿Qué anhela el aspirante espiritual? Satisfacción plena, ¿no es así? Entonces su anhelo es Paz (Shanti). Ahora bien, la Paz es la naturaleza innata del hombre, es el poder que viene en ayuda de aquellos que tratan de adquirir discernimiento, desapego y agudeza de intelecto. La Paz no es más que una fase del Alma misma. Así como el Alma, la Paz tampoco tiene principio ni fin, nada puede destruirla; sólo se iguala a sí misma, por lo cual no tiene comparación.

La Paz debe manifestarse en sentimiento, palabra, postura y acción en uniforme e igual medida. Luego Shanti (la Paz) se transforma en Prashanti, la Paz Suprema. Careciendo de tal Paz, es imposible obtener la dicha

material del mundo o del más allá porque Shanti es la base de toda felicidad o alegría. Thyagaraja, el santo hindú, ya sabía esto cuando cantó: “Si no hay Paz no hay alegría”. Todos los hombres, sin distinciones, la necesitan: sean ascetas o eruditos, piadosos o filósofos.

Sin embargo, aunque el hombre no es capaz de estar en sosiego ni por un momento, no podemos llamar Paz a la simple ausencia de cólera. La adquisición de un objeto deseado y la satisfacción que de ello deriva no deben ser confundidas con la Paz.

Por otra parte, la Paz que ha penetrado en el corazón no puede ser trastornada por ninguna razón, ésa es la única clase de Shanti que merece ser llamada Prashanti. Y es que la Paz Suprema no tiene altibajos; no puede ser parcial en la adversidad y total en la prosperidad. No puede ser una cosa hoy y otra mañana, ya que un flujo permanente de Bienaventuranza es lo que se llama Paz Suprema.

La Paz Suprema los hace comprender diciéndoles cómo adquirirla y utilizarla, además de describirles sus atributos.

Todo aspirante espiritual tiene el legítimo derecho de adquirir esta Paz Suprema; sólo debe aprender el camino para alcanzarla. El mundo sufre ahora de políticas egoístas, ideología nihilista y competencias sin escrúpulos; es éste por cierto el estado de las cosas. El hombre ha olvidado completamente su naturaleza divina. En tal crisis, lo más urgente es Paz y Amor Puro. Estos son los medicamentos necesarios para esta terrible enfermedad.

El Amor Puro e Inegoísta es el único medio para obtener Paz. Amor es el combustible que proporciona la divina llama de la Paz y da como resultado la unión de toda la humanidad y ésta, instruida en el conocimiento espiritual, hará de la paz mundial una realidad.

La disciplina del ser es el cimiento para una vida próspera. Sólo a través de ésta el hombre puede saborear la paz real y perdurable, sin la cual no puede haber felicidad. La Paz es la misma naturaleza del Alma y coexiste solamente con un corazón puro; no puede asociarse con uno codicioso y

lleno de deseos. Shanti (la Paz) es la señal que distingue a los aspirantes espirituales, los iluminados y los verdaderos seres humanos; no depende de condiciones externas. Ella hace que sus poseedores se alejen de egoístas o sensuales y que incluso sientan aversión por la compañía de estas personas.

La Paz es la característica del Alma interna, maravillosa, estable y permanente. Está llena de elevación espiritual y sabiduría, que son el acompañamiento natural de la Bienaventuranza.

La Paz genuina es obtenida por el control de los sentidos; sólo cuando esto se alcanza podrá llamársele Paz Suprema.

La experiencia de tal estado es el flujo de la paz que calma la agitación mental, nivelando los torbellinos de los gustos y aversiones, el amor y el odio, el dolor y la alegría, la esperanza y la desesperación. La Paz debe ser obtenida y mantenida sin perturbaciones.

La Paz es de la naturaleza del Alma, infinita e imperecedera, a diferencia del cuerpo y la mente; universal, sutil, y su esencia misma es el Conocimiento; por consiguiente, la Paz también posee estas características. El Conocimiento del Alma destruye lo ilusorio, la duda y el temor, de ahí que confiera la Paz más inmutable y, con ella, la santidad y la felicidad. El Alma no es el objeto del Conocimiento, sino su fuente y manantial.

Jñana o el Conocimiento es aquello que muestra el camino hacia la madurez, la libertad, la inmortalidad, la felicidad y la paz eternas. Aquel que se deja dominar por los caprichos de los sentidos no puede conocer el Alma. Brahman (Dios) es el único, el inalterable en este mundo de mutaciones, por eso el Alma no es afectada por las transformaciones y cambios externos; la gloria del cuerpo no es la del Alma.

El Alma, en pocas palabras, no es nada que pueda asirse; sólo puede decirse que es “Eso”, el Alma, el Brahman (Dios).

Brahman se ha convertido por sí mismo en Verdad, Amor, Luz, Paz, Conocimiento y Suprema Bienaventuranza.

A través de cualquiera de estos caminos se puede, sin duda, alcanzar a

Dios. Esta es la verdad.

El Alma no puede ser los cinco sentidos, tampoco el intelecto, o el aliento vital; ni siquiera el aliento de vida. Sólo puede ser descrita por lo que no es y nadie puede definirla como esto o aquello; y si lo hiciera, podemos concluir que no sabe nada del asunto. Puede decirse mucho acerca de algo que es desconocido; se le puede aplicar cualquier nombre, pero, finalmente, el Alma no puede ser descrita mediante palabras.

La Bienaventuranza es la naturaleza innata del hombre.

Pero desgraciadamente él busca en todas partes excepto donde realmente la puede encontrar. La Bienaventuranza no es algo sin vida, inactivo, sino otro nombre para vivir con algún propósito. La regla de Ananda (la Bienaventuranza) prevalece bajo la autoridad de Shanti (Paz); es ella la que regula los límites y las leyes para todas las actividades.

Debe hacerse estable de tal manera que no se vea afectada por la mente o por los sentidos, que siempre se encuentran conectados al mundo exterior. Shanti es el tesoro máspreciado, pero solamente puede ser experimentada de manera personal y mediante el estado natural de Jñana (Conocimiento). Aquel que alcanza lo que es imperecedero, lo que no puede ser destruido ni modificado, es el que disfruta de la Paz. El, igualmente, no tiene muerte.

Shanti es un océano sin límites; es la luz que ilumina al mundo. El tenerla es tenerlo todo, pues nos confiere el conocimiento de ambos mundos: éste y aquél. Nos conduce a la comprensión de Brahman (Dios) o sea el mismísimo objetivo de la vida humana que la filosofía Vedanta trata de enseñar.

El Amor Puro sólo puede emanar de un corazón sumergido en Shanti, porque ella es una atmósfera que todo lo penetra y purifica. Shanti no es una convicción a la que se llega por medio de la lógica; sino la disciplina de todas las vidas disciplinadas. Cuando el hombre nace su mente es como una hoja de papel en blanco, pero tan pronto como se inician los procesos de pensar, sentir y actuar, la hoja de papel empieza a man-

charse. El cuerpo depende del prana (aliento vital), de la mente y de los deseos que la agitan. La justicia y la verdad se confunden con las necesidades de educación, moda, convencionalismos, costumbres, etcétera, y el individuo es lanzado a una multitud donde su soledad es invadida y arrebatada. Es por ello que la mente debe calmarse y aquietarse primero; solamente logrando esto el cuerpo será saludable y el intelecto agudo. La mente se proyecta hacia un solo objeto en un único instante, no en muchos; pero aun así ésta es un conglomerado de pensamientos, deseos, caprichos, imaginaciones, etc. En pocas palabras, la mente tiene dentro de sí la historia entera de la Creación. Por eso es la matriz de maya¹ en el hombre. La mente es el campo de batalla donde lo bueno y lo malo, lo correcto y lo erróneo, compiten por la supremacía.

El hierro sólo puede ser compactado por el hierro. De la misma manera, la mente “inferior” tiene que ser moldeada por la misma mente “superior”. Uno tiene el deber de hacer fuerte y superior a su mente a fin de lograr la superación personal.

¡Beban las aguas del río de la disciplina! Sumérjanse en ellas y límpiense; que su frescura alivie sus tristezas y dolores y apague los fuegos del pecado.

Otra enfermedad ya ha empezado a propagarse en el mundo para debilitar a la Paz. Son muchos los que, como loros, dan abundantes consejos sobre moral, religión y disciplina. Pero son ellos quienes no practican siquiera una parte de tales consejos. Los llamados mayores sólo saben cómo hablar, pero no cómo actuar. ¿Cómo pueden aquellos que no saben cómo actuar, hablar de ello? ¡Las palabras sin experiencia son la enfermedad que padece el mundo actual! Esto debe ser tratado y erradicado, porque con ello la Paz puede ser desviada. Hablar es fácil para todos; sin embargo, el aspirante espiritual genuino es aquel que actúa y luego ha-

¹ La ilusión de ver lo irreal como real, de confundir lo transitorio como eterno, la ilusión cósmica por la cual la verdad es velada.

bla basado en la experiencia. Aquel que solamente habla pero no actúa es la persona que ocasiona el desastre.

Estos peligrosos aspirantes espirituales y santos se han multiplicado y han confundido el camino verdadero. Los devotos inocentes y de mente simple que se apegan a tales individuos son arrastrados fuera del camino y engañados; que los lectores y aspirantes observen la conducta primero y escojan después. Si no hay observancia del consejo dado, el consejero merece el mismo respeto que una grabación de disco, no más. Una grabación debe ser tratada como tal solamente, no como divinidad, hasta que alcancen la etapa en la cual la verdad de que “todo es Dios” se haga patente en ustedes. Es un error mayor y pecado dejar el “Todo es Dios” en meras palabras, mientras que en la práctica se trata a algunas personas como pecadores.

Muchos consideran que la discreción y la dulzura son muy importantes y por supuesto lo son, pero sólo hasta cierto punto. La dulzura debe estar presente siempre que el habla se recuerde en la memoria y además no deberá amargarse con el transcurso del tiempo; solamente entonces esas palabras serán “amrita” (néctar de los dioses). Hoy en día la dulzura no persiste, enseguida se torna amarga y la razón de esto es que no hay coordinación entre el que habla, el tema y su conducta. Por consiguiente, en vez de “amrita”, las palabras se hacen “anrita” (mentira, falsedad). La impresión será incambiable y permanente si un buen tema es tratado en un estilo apropiado y presentado con el debido sentimiento sobre la base de una experiencia.

Lo que los aspirantes al progreso espiritual tienen que hacer ahora es lo siguiente: primero desarrollar discernimiento; es decir, la capacidad de distinguir lo eterno de lo transitorio y decidir qué es lo que tiene valor; en segundo lugar deben hacer un sincero intento por experimentar lo que consideran valioso y verdadero. Por último, tal intento no debe abandonarse pase lo que pase. Estos tres pasos pueden llamarse prácticas ascéticas. De estas prácticas nacen la paz real y la alegría.

Ahora bien: todo, desde una hormiga hasta el Omnipotente, está sujeto a algún cambio en todo momento. No hay objeto ni ser viviente que sea excepción de esta ley; pero esta mutabilidad es de dos clases: externa e interna. El cambio externo puede ser fácilmente visto; el interno no es tan patente ni fácil de entender.

Por eso resulta tan necesario comenzar por adiestrarse para comprender los cambios externos, que son más claros; y luego ir gradualmente acercándose al problema de la transformación interior. Cualquiera que sea el cambio que estén tratando de lograr, háganlo de todo corazón, para satisfacción de sus propias conciencias, no sólo para obtener la estima de otros, agradarlos o ser alabados por ellos como grandes devotos. Tal actitud es una traición al propio Ser.

El Señor ama lo interior, no lo exterior, pero no por eso ustedes deben descuidar lo segundo. Aun en el comportamiento y las acciones debe mostrarse el sentimiento interior: eso les dará una oportunidad para experimentar la sensación de quietud y paz en toda su extensión. Y es que el sabor de tal Paz debe ser degustado a través del pensamiento, la palabra, el gesto y la acción. Solamente cuando la Paz es percibida en estas formas, se vuelve completa. En otras palabras, la mente desaparece y se alcanza el estado designado como Shanti o Yoga.

El mundo de hoy está lleno de filosofías incomprensibles, y de escrituras que no son practicadas, por lo que no vamos a hablar de ellas. El cambio real debe hacerse en la conducta y comportamiento habituales; pues siendo parte de la vida cotidiana de todos los hombres, pueden ser practicados fácilmente y su propósito entendido claramente. Solamente cuando éstas son transformadas, el Alma interna, profunda, muy misteriosa y esencial, puede ser comprendida. En cada pequeño acto, actividad o palabra, uno debe discernir y adoptar lo mejor: es la cualidad más importante de un genuino aspirante espiritual.

La Paz y la Devoción nunca pueden ser obtenidas a través de otra persona, tienen que ser creadas y desarrolladas individualmente. Además,

es fundamental contar con la Gracia del Señor; como se dice en las Upanishads: “Aquel que El escoge, le alcanza”.

Sin embargo, el aspirante podrá tener esta duda: ¿Cuál es, pues, la necesidad de la práctica o ejercicio espiritual? Aquel que piensa en el Señor con devoción puede vencer todo tipo de karma heredado o acumulado; con Su Gracia, uno puede alcanzar incluso la inasible Bienaventuranza. De todos modos, no duden sobre la práctica de disciplinas espirituales, que nunca será estéril para nadie. Adhiéranse firmemente a esta convicción, y recuerden que una devoción firme ganará la Gracia de Dios.

Cada uno nace con una misión, pero todos existen solamente gracias al mismo alimento y bebida: la Paz; porque sin ella no hay Bienaventuranza. La Paz embellece cada acto, ablanda la capa más dura del hombre; ella los lleva a los pies del Señor y obtiene para ustedes la visión de Dios. No conoce distinciones: es la fuerza que establece igualdad; la miel del Amor en la encantadora flor de la vida; una necesidad esencial para el yogui y el aspirante espiritual. Habiéndola adquirido, ellos pueden alcanzar la realidad, si no en este momento, sí mañana; no lo duden.

El yogui y el aspirante deben vencer todos los obstáculos del camino; Shanti les dará la fuerza necesaria para ello.

Sólo a través de la Paz, la devoción y el conocimiento pueden expandirse, asegurarse y echar raíces. La más alta Sabiduría nacida de la Paz, es la única manera de vivir la vida plenamente o la vida que no conoce el morir. Y es que la indagación “¿Quién soy?” aclara el camino para la realización.

Así, el hombre debe esperar paciente y calladamente, poniendo su fe en la Gracia y Sabiduría del Señor. Aquel que inquiere de esta forma siempre será empeñoso y penitente, vencerá al miedo y, lleno de Paz, llegará a la convicción de que el Señor está en todas partes, visiblemente presente para todos.

Para adquirir Paz debe ser aplacado su acérrimo enemigo, la cólera. La ira es la cosecha de una mente inquieta: esclaviza al hombre y oscurece

su entendimiento; en cambio, el entendimiento se vuelve fácil cuando ustedes están llenos de una devoción profundamente enraizada. El tipo de devoción llamada devoción pacífica es el mejor camino para obtener Bienaventuranza eterna y perdurable. Vuélvanse los mensajeros de la Paz sin principio ni fin, tengan en lo alto la luz de la Paz para la humanidad. Vivan la vida ideal: siempre conformes, jubilosos y felices. Los aspirantes al progreso espiritual y los devotos de antaño alcanzaron su meta sólo a través de la Paz. Shanti les dio a Ramdas, Tukaram, Kabir, Thyagaraja y Nandanar, la fortaleza necesaria para soportar todas las calumnias, torturas y tormentos que sufrieron en su vida. Si los aspirantes al progreso espiritual basan sus esfuerzos en estos ejemplos, ellos también se librarán de la ira, la desesperación y la duda. A veces, para los aspirantes espirituales son más útiles los relatos de esas luchas y triunfos que la misma contemplación de los poderes y talentos del Señor. Estos relatos les ayudarán a tratar de desarrollar, con base en sus experiencias, los métodos que ellos descubrieron. Inclusive uno puede obtener Shanti (Paz) por el solo recuerdo de cómo esos santos vencieron los obstáculos, soportaron los problemas y los caminos que siguieron para cruzar a la otra orilla.

Se encontrará que Shanti fue la principal arma que los salvó de los enredos de la ira, el dolor, la arrogancia, la duda y la desesperación. Por lo tanto, escuchen ¡oh aspirantes espirituales! y adquieran el arma, la Paz, mediante la Gracia del Señor; dirijan todos sus esfuerzos a ese fin. Sin importar lo difícil que sea el problema y grande el tormento, persistan y triunfen por medio del recuerdo de aquellos ejemplos.

¡Acuérdense de Bhisma! El, a pesar de estar postrado en un lecho de flechas, soportó el dolor pacientemente, aguardando la llegada del momento propicio. El nunca clamó a Dios en su agonía, pidiéndole que pusiera fin a su sufrimiento. Al contrario, solamente exclamó: “Yo debo soportar todo.

No importa cuán grande sea el dolor ni cuán larga la agonía.

Yo me quedaré callado hasta que llegue el momento. Tómame cuando

llegue". Y es que Bhisma era el más grande entre los santos devotos, por eso se mantuvo firme.

Shanti es esencial. Tenerla es tenerlo todo y no poseerla quita la alegría a todo. Aunque Shanti es la misma naturaleza del hombre, la ira y la codicia triunfan al suprimirla. Pero cuando éstas se eliminan, Shanti brilla con luz propia.

El hombre siempre debe tener pensamientos benignos; sólo entonces podrá experimentar la ecuanimidad mental.

La disciplina de la mente es difícil al principio, pero una vez conquistada, es capaz de sobreponerse a todos los problemas y preocupaciones. Una mente serena es lo necesario para todo aspirante; además constituye una de sus cualidades más beneficiosas. Una mente así proporciona felicidad y fuerza auténtica. Deben empeñarse en adquirirla aunque fallen en los primeros intentos, ya que con seguridad triunfarán en los siguientes.

La historia de Bruce, quien tomando el ejemplo de una araña ganó los honores de la victoria al octavo intento, es un valioso ejemplo para recordar. ¿Qué fue lo que le dio la victoria?: Shanti, una mente serena. Bruce no dio lugar a la desesperación, la cobardía, la impotencia: él se mantuvo siempre calmado, así aseguró el triunfo. Aun si la calamidad sobreviene, el aspirante al progreso espiritual no debe perder la cabeza; la mente debe estar siempre pura, calma y llena de valor. No es bueno lamentarse por el pasado; en lugar de esto, hay que concentrarse de lleno en la ejecución de la tarea presente. Esta es la principal característica de un aspirante.

Estar preparado para aceptar alegremente cualquier obstáculo en el camino. Sólo así los aspirantes al progreso espiritual pueden alcanzar su objetivo.

Gozo en la ganancia y el regocijo, decepción en la pérdida y en la miseria, son las características comunes para todos los mortales. ¿Cuál es, entonces, la excelencia del aspirante al progreso espiritual? El no debe olvidar el principio de estar siempre atento y enfrentar lo inevitable alegremente. Cuando las dificultades y las pérdidas los agobien, no se preci-

piten sobre alguna solución, mediten calmadamente sobre el porqué de tales descalabros y traten de descubrir algún medio sencillo para vencerlos o evitarlos dentro de una atmósfera de Shanti.

Cuando les tiran un golpe a la cabeza, vean que sólo el turbante lo recibiera; éste es el signo de la inteligencia aguda, para la cual la Paz es esencial. La prisa y la preocupación confundirán a la mente. Shanti desarrolla todas las cualidades benevolentes del hombre, incluso la facultad de ver el futuro, por medio de la cual los obstáculos y peligros pueden ser advertidos y prevenidos. Así, los aspirantes espirituales deben prestar atención a ciertos puntos sutiles tales como sus propias debilidades, defectos, desventajas, etc.; el poder de sentir (ichchashakti), puede purificarse y fortalecerse para que estas circunstancias no se repitan. Si los pensamientos se ocupan de estos defectos y comienzan a preguntarse sobre el porqué, el cómo y el cuándo de su origen, ustedes estarán propensos a cometer otros más, pues una vez que han sido reconocidos como fallas, ¿para qué preocuparse por sus causas y antecedentes? Por el contrario, permítanle a su mente pensar en cosas buenas. ¿Qué se gana con emplear el tiempo en cosas que ya no son necesarias? ¡No piensen más en ellas! El aspirante encontrará muy útil esta actitud.

Si el aspirante al progreso espiritual fracasa en seguir una disciplina, su deber es buscar y conocer la causa de su derrota. Como segundo paso, el aspirante cuidará que su error no se vuelva a cometer, debe hacer lo posible por alejarse de él. En estas circunstancias es recomendable ser rápido y activo como una ardilla, pero combinando la agilidad y vigilancia con la agudeza del intelecto. Ahora bien, todas estas cualidades sólo pueden ser adquiridas por medio de Shanti.

Para evitar y vencer los conflictos de la mente, un anhelo firme y sin desviaciones es muy importante. Hay que estar tranquilo y sin agitaciones. El valor, la sabia determinación y la constancia harán que el poder de la voluntad sea fuerte y robusto.

Luminosidad en el rostro, esplendor en la mirada, apariencia firme, voz

noble, sentimiento de caridad y bondad inmutable, son los síntomas de un poder de voluntad que está en desarrollo. Una mente sin agitaciones, una mirada limpia y alegre son las señales de la persona en quien Shanti se ha implantado.

El devoto puede orar para obtener Paz pidiéndole al Señor este regalo, o también puede pedir las buenas cualidades necesarias para su desarrollo. El aspirante espiritual tiene, como principal medio para alcanzar sus metas, esta única arma: la oración.

Existen personas que tienen sus dudas con respecto a esto y se preguntan: ¿Qué beneficio encontramos en la oración? ¿Nos dará el Señor todo lo que le pidamos en ellas? El puede darnos solamente lo que, de acuerdo a su criterio, necesitemos o merezcamos. ¿No es así? ¿Se complacerá el Señor en concedernos todo lo que le pedimos en nuestras oraciones? Bajo estas circunstancias, ¿cuál es la necesidad de rezar? Por supuesto, todas estas dudas pueden ser resueltas.

Si el devoto ha dedicado todo, cuerpo, mente y existencia al Señor, El mismo velará por todo, porque siempre estará con su devoto.

En estas condiciones no hay necesidad de la oración.

Pero, ¿se han dedicado a sí mismos y entregado todo al Señor? No. Cuando ocurren pérdidas y calamidades, cuando los planes se desvanecen, el devoto culpa al Señor. En cambio, otros le rezan para que los salve. Exceptuando ambos casos, así como la dependencia sobre otros, si en todo momento ponen fe absoluta en el Señor, ¿por qué habrá de negarles Su Gracia?, ¿por qué desistirá de ayudarles? Los hombres no saben descansar completamente y sin reservas en el Señor, por lo tanto, aunque sean el agente y el instrumento al hacer todo, continúen orando con fe y devoción.

La fe es el producto de Shanti y no de la prisa y el apuro. La cualidad de Shanti es una necesidad vital para adquirir la Gracia del Señor y su resultante toma de conciencia de la realidad. Todo aspirante está enterado de cómo Draupadi mereció la Gracia del Señor por su Rectitud y Amor. A

pesar de que sus esposos eran héroes poderosos y renombrados monarcas, ella buscó refugio en el Señor Krishna, sabiendo que todo lo demás era inútil. Sin embargo, también se sabe que en circunstancias similares, Prahlada no buscó refugio; pero se debe a que desde su nacimiento había entregado todo al Señor, sabía que Dios estaba siempre a su lado, entonces no tenía necesidad de llamarlo para sentir su protección. Por lo tanto, Prahlada era inconsciente de todo, excepto de Dios; o sea, no podía distinguir entre una y otra de las funciones del Supremo. Entonces, ¿para qué pedir protección, él, que no sabía que Dios castiga? Para todas esas almas intoxicadas de Dios y dedicadas a El la oración es innecesaria.

Pero hasta que ese estado se alcance, la oración con una actitud de Paz es esencial para los aspirantes, y en este sentido la oración promueve la ecuanimidad. Se puede orar al Señor por medio de la Contemplación concentrada en la gloria de Dios, Repetición del Nombre de Dios, meditación y cantos devocionales, ya que en todos estos actos el objeto principal es el Nombre Divino. Debido a esto Krishna habló en el Gita sobre el Conocimiento de Dios por la Repetición de su Nombre. Es mejor hacer la Repetición del Nombre en voz alta para transformarlo en canto devocional: si además es cantado con una voz dulce las personas serán atraídas hacia Dios. Gradualmente se desarrollará en ellas el amor por Dios y, a su debido tiempo, le seguirá la Gracia; pero para ser bendecido por ella habrá que esperar pacientemente. Únicamente la serenidad nos llevará a triunfar en la práctica espiritual; incluyan esta lección en todas las disciplinas que desarrollan habitualmente del mismo modo que el Shanti-mantra² (mantra de la Paz). El Shanti mantra es: “Asatho ma sadgamaya thamaso ma jyothir gamaya mrityor ma amritham gamaya”. El significado de este mantra se ha traducido de varias formas, algunas muy elaboradas, otras muy bellas: “Oh Señor, cuando obtenga felicidad mediante los objetos de este mundo, hazme olvidar estos objetos irreales

² Fórmula mística de gran poder.

y enséñame el camino de la felicidad permanente”. Esta es la primera oración. La segunda dice: “Oh Señor, cuando los objetos del mundo me atraigan remueve la oscuridad que esconde a la omnipenetrante Alma, que realmente lo es todo”.

La tercera oración y el significado del mantra es el siguiente: “Oh Señor, bendíceme mediante tu Gracia con la inmortalidad resultante de la conciencia de la refulgencia del Alma inmanente a todo objeto”.

El verdadero devoto siempre estará viviendo en Dios, no tendrá tiempo para sentir su bienestar o preocupaciones, si está feliz o preocupado; alcanzar al Señor es la única idea en su mente. Es difícil entender esta forma de ser, pero pongamos un ejemplo: un niño pequeño corre por ahí lleno de miedo y gritando: Mamá, mamá, buscando a su madre ausente.

La madre lo toma en sus brazos colocándolo en su regazo; entonces el chico deja de llorar y se despoja de todo temor. Pero, ¿encuentra el niño la diferencia entre su pasado previo y el presente? No, no es necesario que lo haga. Así también, quien busca servir al Señor se sumergirá en El cuando la gloriosa oportunidad se le presente; y en tal presencia ninguna ansiedad o problema lo molestarán. De hecho, éstos lo atormentarán hasta el momento del logro; pero luego toda la atención se concentrará en la experiencia. La lucha y afanes pasados serán olvidados.

En la misma forma, aspirantes y devotos deben ignorar y olvidar los problemas que han tenido y dirigir sus pensamientos al Supremo. Sumérjanse en ellos y extraigan la felicidad al hacerlo. De igual modo, la devoción tiene otra recompensa; ella es la causa y el efecto a la vez; no hay dos devociones, hay una sola y es la realización en sí. También * Mantra: Fórmula mística de gran poder.

por el Camino del Conocimiento, al ser removido el velo de la ignorancia, ocurre la realización.

En el Camino de la Devoción no se obtiene felicidad alguna, excepto la de Dios. Todos los obstáculos de este camino pueden ser vencidos por medio de la inteligencia. Pero la inteligencia puede ser debilitada por el

egoísmo y el sentimiento de propiedad, o sea: “Yo soy el que disfruta”, “Todas estas cosas son mías”, etcétera. Mientras se tenga esta conciencia no se podrá obtener satisfacción real, uno será atraído a buscar cosas que le puedan dar aún más goce.

Lo que todo devoto espera es, en última instancia, experimentar la alegría de la Suprema Bienaventuranza como resultado de su práctica espiritual. Pero esa Bienaventuranza no es una experiencia nueva que se adquiera o gane por medio de la práctica espiritual, está dentro de él, en él: sólo que en ese momento, debido a los obstáculos del ego que actúa como un velo que la aparta de la vista, no puede disfrutarla.

Uno tiene que hacer desaparecer ese velo, y la disciplina espiritual es todo lo que el aspirante necesita para lograrlo.

Sólo entonces podrá ser conocida la siempre existente Bienaventuranza, que no emerge de repente, sino que siempre estuvo ahí; lo que va y viene es la pantalla del “yo” y “lo mío”, que la encubren.

Mientras trata de quitar la pantalla del egoísmo y del sentimiento de propiedad, el aspirante no debe apresurarse ni preocuparse demasiado si no obtiene la Bienaventuranza esperada. En tales ocasiones Shanti es una ayuda infalible, ya que si ella es bien cultivada podrá triunfar en cualquier tarea, no importa lo difícil que sea. Todos están capacitados para obtener la Paz Suprema, beneficiándose de ella, pues todos son hijos de Shanti y aunque la progenie sea grande, ella es madre en igual medida para todos: viejos y jóvenes, débiles o poderosos. Cuando la llaman deben dirigirse a ella como a su madre. Los niños educados en Shanti evitan todos los dolores y tristezas, toleran todas las variedades de la felicidad y, por último, recuestan sus cabezas en el regazo de su “madre” con seguridad total.

Para gozar de tan perfecta seguridad se debe tomar el Sendero de la Devoción total, dedicándose por entero al Señor: ése es el único camino. El Camino del Conocimiento es posible solamente para uno en un millón, está más allá del alcance de todos. ¿Es posible negar el cuerpo y el mundo

objetivo, tan patente para los sentidos, repitiendo “neti, neti” (“esto no es, esto no es”)? Y, a menos que esto sea posible ¿cómo puede aplicarse el argumento de “esto no es”? Bajo las condiciones presentes, el Camino del Conocimiento (Jñanamarga) es sin duda muy difícil. Además, el Camino de la Acción (Karmamarga) tampoco es de tránsito fácil, ya que está igualmente sembrado de dificultades.

Para triunfar es necesario trabajar con el espíritu correcto: Amor y Devoción (Prema y Bhakti). Así también el Camino del Yoga (Yogamarga) tiene muchos obstáculos; por eso el Camino de la Devoción (Bhaktimarga) es el más suave, más orientado hacia la meta y el que proporciona mayor Bienaventuranza.

Nadie puede definir el Camino de la Devoción como esto o aquello; es imposible describirlo completa y exactamente, puesto que hay distintas formas de experimentarlo. Cada devoto obtiene Bienaventuranza en base a su experiencia individual. A través de la experiencia de otros devotos puede, a lo sumo, conseguir aliento y guía, pero la vivencia cambia de una persona a otra, eludiendo así toda comparación o descripción. Si alguien es capaz de describirla mediante ejemplos o estableciendo límites, pueden estar seguros de que dicha experiencia no es real.

El Alma limitada está sumergida en el ilimitado amor del Señor y ¿cómo pueden las palabras describir lo que las Upanishads llaman “akhandakarasa”, o sea, el ininterrumpido flujo unidireccional de dulzura? El hombre no puede expresar en su lenguaje tal estado de infinita devoción. Solamente mediante los signos externos que se detectan por los sentidos uno puede saber que el devoto se encuentra en el estado de Bienaventuranza; pero ¿quién puede estimar la profundidad de tal júbilo? Eso no tiene relación alguna con los sentidos. La devoción tiene que ser producto de la experiencia propia. Las grandes almas pueden iluminar un poco el camino con el ejemplo de su vida. Ustedes pueden con su ayuda transitar algo del camino, pero recuerden siempre que las palabras fallan cuando se acercan al más allá. Son útiles sólo para los propósitos del

mundo objetivo; pero se vuelven instrumentos sin valor en las regiones de la vivencia, donde son imposibles las comparaciones. Sin embargo, consideren los siguientes ejemplos.

Una de las mejores mujeres devotas, Maitreyi, comparaba a la mente de un devoto con un lago inmóvil; cuando toda la agitación cesa, la mente se vuelve inactiva, inefectiva.

Kapilamaharshi compara a la devoción con el flujo de un arroyo. Los arroyos y los ríos fluyen ininterrumpidamente hacia el mar. Así, desde el momento del nacimiento, el devoto anhela llegar hasta el océano de Gracia del Señor. La devoción es esa relación eterna, no importa cuál sea la tarea por ejecutar o el camino a seguir; la mente descansa sólo en la meta: llegar al Señor. En el Devibhagavatham también se dice que la devoción es como el flujo de aceite de un recipiente a otro; ejemplo similar al del río.

Sankara caracteriza a la devoción de manera diferente en el Shivanandalahari. Como el trozo de hierro que es atraído por el imán, el ser individual es atraído por Dios y se pega firmemente a El. Todas las modificaciones de la mente se disuelven a los pies del Señor. Ramanuja, por su parte, explicó que devoción y meditación, ejecutados con amor, son esencialmente lo mismo. A pesar de las diferentes interpretaciones, dichas opiniones son correctas debido a que se basan en vivencias que no pueden ser negadas. Estos ejemplos no agotan el repertorio de la devoción, ya que la devoción es de mil formas, mil torrentes que buscan llegar al océano de la Gracia Divina. El objetivo de todas esas formas de devoción es la unión del Alma individual y Dios, absorción que es toda una experiencia.

Mucha gente se descorazona porque tiene miedo de que a pesar de su esfuerzo tal unión esté más allá de su alcance durante esta época de Kaliyuga (la edad del mal), pero esto sólo es debilidad. No se trata de un problema acerca del camino del yoga adoptado; cualquiera sea el escogido, si uno tiene fe en sí mismo y en los Sastras (Escrituras), llegará al objetivo.

Hay quienes pretenden tener fe en ambos, pero en el fondo de su corazón dudan, porque cada uno descubre la medida de su fe, de acuerdo a los resultados obtenidos, y si la experiencia de comunión está ausente, se debe a la ausencia de la fe en los Sastras y en sí mismo, ya que ambos deben encontrarse en uno como el aliento mismo de la vida.

Sólo entonces podrán triunfar en su práctica espiritual y alcanzar la unión con Dios. Por supuesto que aquellos que no tienen fe no tienen prácticamente nada y no pueden beneficiarse del consejo. La actual situación mundial se debe a que el hombre perdió la fe en sí mismo y en los Sastras; incluso aquellos que claman tener fe no se comportan de acuerdo con ellos y no los apoyan. Consecuentemente, la bondad y la cualidad sátvica (equilibrio, pureza) han desaparecido de este mundo donde los malos hábitos y la degradación ganan terreno día a día. Para que esta atmósfera sea transformada, y el mundo disfrute de seguridad y paz, cada creyente, cada persona piadosa y temerosa de Dios debe cultivar tanto la fe en sí como en los Sastras (Escrituras) y practicar en su vida diaria las enseñanzas contenidas en estos últimos. Naturalmente, algunas modificaciones tendrán que hacerse de acuerdo con el lugar, el tiempo y los individuos, pero la estructura fundamental y el significado persistirán. Es decir, los medios por los cuales los ideales serán alcanzados pueden ser adaptados, pero los ideales se conservarán intactos.

Un niño enfermo y atormentado por la fiebre puede rehusar tomar una píldora pero puede desear una banana. ¿Saben qué hacer en esta situación? No renuncien a la píldora, insértenla dentro de la banana y ofrezcan la fruta al niño para que se la coma. Así su deseo se verá satisfecho y la fiebre bajará.

Lo fundamental no se ha descartado y ha permanecido sin cambio; sólo cambió la forma de administrarlo.

Así también, en medio de los malos hábitos y comportamientos de las mentes de hoy en día, de nada sirve a los Sastras expresarse en un lenguaje con el que las personas no estén familiarizadas. Pueden ser explicados

en lenguaje sencillo e inteligible; el mensaje fundamental no se verá afectado por esto y será comprendido, experimentado y disfrutado por todos. En consecuencia, su fe se hará más fuerte y la paz se establecerá con base en ella.

De esta manera, cada creyente practicará las enseñanzas de los Sastras y demostrará con su experiencia personal la dulzura de estas vidas dedicadas, para que los demás puedan apreciar la verdad y el valor de sus ideales y disciplinas. Algunos personajes, autoproclamándose grandes, declaman sobre los Vedas, los Sastras y el Alma. Citan deliberadamente ejemplos y metáforas contenidas en las Escrituras, pero con su conducta opacan lo dicho en los discursos.

¿De qué sirve llenar el resto del cuerpo con conciencia vital cuando los ojos están cerrados? No se avanza ni un solo paso hacia adelante. De igual manera, con el ojo de la fe en los Sastras cerrado, ¿qué puede uno concretar a la hora que se le pide llevar a cabo alguna tarea? Por lo mismo, de ahora en adelante los lectores que sean aspirantes en el plano espiritual, deben tratar de comprender el significado básico de los Sastras, que son una guía sagrada para el camino; si no se cree en ellos, la realidad los eludirá. Para entenderlos, uno debe tener paz y fortaleza. La Paz es una gran asistente en ello. Si los grandes personajes tan sólo explicaran a los ignorantes, en lenguaje simple y comprensible, el descontento y la inquietud desaparecerían, la fe en Dios aumentaría y la concordia se establecería entre los hombres. Fomentar los Sastras será alimentar el bienestar del mundo.

Para nutrir a las Escrituras “habla la verdad”; para alimentar al mundo, “habla dulcemente”. Si ambas se observan y practican, no habrá necesidad de disciplinas mayores.

Pero únicamente en una atmósfera de Shanti (Paz) estas máximas sagradas pueden ponerse en práctica.

Para obtener la calma son esenciales el esfuerzo constante y la concordia; como también lo son para nutrir a los Sastras.

Cuando Shanti se adquiere, todo es concordia (samarasa); la naturaleza íntima de la Paz. Si cada hombre es provisto de Paz y Ecuanimidad, se establecerá una era de fe, libre de comportamientos, actitudes y hábitos de carácter no sástrico.

Con este propósito tiene que ser adiestrado un ejército de aspirantes de todos los ashrams³ y centros de devoción que estén trabajando en varios lugares. Esta responsabilidad les cabe principalmente a quienes colaboran en la organización del ashram, ya que ellos deben tener fe en sí mismos a fin de poder adiestrar a ese ejército con base en principios sólidos.

- Ashram: Lugar donde asisten los seguidores de un maestro, donde se realizan prácticas y disciplinas espirituales.

De otra manera las cosas van a confundirse más. Los mayores y los llamados grandes personajes, son responsables, por su conducta, de la evidente pérdida de fe en los Sastras y en sí mismos y la consecuente discordia e inquietud de los hombres. Por lo tanto, ellos son los que tienen que estar preparados para restaurar y restablecer la Paz.

La devoción es la fuente madre de la Paz, y si todos la siembran en sus corazones con constante cuidado y dedicación, una cosecha de bondad y concordia podrá recogerse.

El Camino de la Devoción es el mejor bajo las actuales condiciones.

Es precisamente por esto que el Bhagavatha está saturado de devoción. Sin la devoción el Señor no puede ser comprendido; el poder de Dios, aunque grande e importante, si intenta proteger y preservar al mundo deberá asumir la forma humana, porque sólo con dicha forma El podrá ser escuchado, honrado y amado por todos. Aquellos que no tienen devoción considerarán a esa forma como meramente humana, ya que no

³ Lugar donde asisten los seguidores de un maestro, donde se realizan prácticas y disciplinas espirituales.

pueden entender el Principio Absoluto.

Juzgando apropiadamente, Bharathadesa (la India) es el más sagrado de todos los países. El significativo sacrificio y el Yoga, originados en este país, así como la forma de vida que practica su gente, no se encuentran en ningún otro lugar o en la historia de cualquier otra civilización. El cultivo intenso del espíritu, y esta literatura espiritual de tanta ayuda, nacieron de las experiencias de los habitantes de esta tierra.

Por eso la India tiene el primer lugar en este campo; de aquí provienen los cuatro Vedas, los seis Darshanas, los dieciocho Puranas, los Bhashyas de los Maestros y, sobre todo, las disciplinas y métodos de disciplina espiritual expuestos por las grandes almas, quienes han respondido a muchos interrogantes como los siguientes: ¿Qué es lo que significa la vida? ¿Quién es Dios? ¿Qué transformaciones ocurren en el ser individual al morir?, etcétera. Ningún otro lugar es más apto para los sabios iluminados y las grandes almas que este país donde han alcanzado la gama entera de la Bienaventuranza espiritual. Este país jugó el papel principal en esparcir la doctrina de la No-violencia enseñada en el budismo; además fue Bharathadesa la tierra que dio nacimiento a Buda. Cuando la experiencia espiritual, la esencia de los Códigos de Moral de la Justicia Eterna de esta tierra sagrada está siendo atesorada por otros países, ¿qué decir acerca de aquellas personas que no se dan cuenta de estos valores, sino que están empeñadas en estrangular su esencia y secarla? Por lo tanto, ¡despierten, ustedes que aspiran a dedicarse a la disciplina espiritual! ¡Embébanse en la práctica espiritual! ¡Fortalezcan su fe! ¡Cultívenla! ¡Hagan de Shanti su posesión segura! ¡Saturen sus vidas con Bienaventuranza (Ananda)! ¡Disfruten de la visión del Espíritu, la chispa Divina Interna! ¡Despierten y no se retrasen! A la mente no hay que permitirle vagar a su capricho; debe ser controlada sin compasión. ¿Por qué? Si es posible, uno debe apuntar hacia su destrucción, es decir, hacer que la mente se mantenga alejada de los objetos sensoriales.

Sólo después de haberlo logrado el hombre puede alcanzar su identi-

dad real, o sea, el estado llamado Liberación. Entonces, todas las variedades de problemas, tormentos y dudas, llegarán a su fin y el hombre vencerá el dolor, la ilusión, la ansiedad; se establecerá en la sagrada calma de Shanti.

Primero deben renunciar a todos los impulsos turbios y cultivar solamente los puros. Después traten poco a poco de renunciar incluso a estos últimos y de dejar a la mente en blanco, apartada del mundo objetivo. Entonces la Paz alcanzada será refulgente, bienaventurada y asociada con la Sabiduría; ésta es sin lugar a dudas la experiencia del Dios Supremo.

El aspirante espiritual que quiere alcanzar esta Paz tiene que llevar una vida virtuosa, sobreponiéndose a todos los obstáculos iniciales. Shanti es una montaña de roca que puede soportar las avalanchas continuas de tentación del mal. Esta Prashanti (Paz Suprema) no necesita ser buscada en ninguna parte; emana de la propia conciencia interna misma, y es la base de la necesidad de liberación, la raíz más profunda de la meditación y un prerrequisito para el estado en el cual el hombre experimenta su total unión con Dios (nirvikalpa samadhi). Establecida en Shanti, la realidad puede ser conocida, experimentada, y los impulsos aquietados.

La Bienaventuranza de la realización del Ser, es proporcional a la declinación del sentimiento del yo y de la identificación con el cuerpo físico.

No ajusten su conducta de acuerdo con la opinión de los otros. En cambio, sigan con valentía, alegría y constancia los dulces y placenteros impulsos de su mente sátvica (pura), conciencia despierta y su propio ser interno. Asíciense con aquellos que están dotados de la verdad; aprovechen cada segundo de su vida en forma útil. Cuando sea posible hagan servicio a los demás; ocúpense de asistir al enfermo, pero cuando lo estén haciendo no tengan en cuenta cuál va a ser el resultado ni el acto del servicio en sí, tampoco a la persona a quien se le está proporcionando. El servicio se vuelve sagrado y puro si uno ignora tanto el bien como el mal repitiendo, en el silencio de su corazón, el mantra (fórmula mística) que más les agrada.

No emprendan un trabajo o misión por la presión momentánea de un impulso; aunque parezca muy respetable, no deben dejarse arrastrar por él. En este sentido tienen que estar siempre alertas, firmes y fuertes.

Una actitud alegre ayuda a que la Paz se desarrolle; por lo tanto el aspirante espiritual debe cultivarla. La naturaleza del aspirante ha de estar libre de pompa y exhibicionismo; tiene que asimilar el secreto del carácter y la fortaleza de voluntad. Sólo podrá demostrar la verdad de la frase: “El hombre es de la naturaleza de Shanti” conduciéndose con inteligencia y cuidado. El tiempo, por ejemplo, es muy valioso y no debe ser desperdiciado en pláticas inútiles. Las conversaciones deben ser placenteras y dirigidas al punto de interés.

Sólo entonces podrán ser corteses y simples y, consecuentemente, Shanti se volverá firme.

Si todo se dedica al Señor, no habrá lugar para la preocupación, el dolor, o aun para la felicidad; ya que de esta forma se deshacen del apego y su paz nunca será perturbada. Cuando ideas como “yo”, “mío”, “tú”, “lo tuyo”, etc., atrapan a la mente, Shanti sufre una recaída.

El amor es esencial para cultivar la actitud de ofrecerlo todo a Dios y cuando se funde en uno mismo con la fe lo llamamos devoción. Cultivando la devoción todos los días obtendrán gozo en ello; además, poseyendo una mente llena de equilibrio, alcanzaremos una visión de ecuanimidad, la convicción de que todos son esencialmente lo mismo. La vida espiritual no es un asunto de charla sin sentido: es la vida real vivida en el Alma, es la experiencia de la Ananda⁴ pura y no es más que otro nombre con que se designa a la vida plena.

Para una vida llena de Shanti es necesario cumplir las promesas sin olvidarlas, ser corteses, tener buena educación y ser imparciales en los acuerdos. Se debe estar sumergido en el océano de devoción tan inmovible como los Himalayas. Por ello, exterminen del jardín de su cora-

⁴ Bienaventuranza. Goce divino y absoluto. Dicha Suprema.

zón los arbustos espinosos de la codicia, la ira, los celos y el egoísmo; el malvado engendro del “yo” y “lo mío” arránquenlo de raíz tan pronto como vuelva a retoñar. Estas disciplinas son para obtener Shanti.

Primero tienen que convencerse de que ustedes son el Alma Universal e Inmortal; esta certeza hará más fácil todo el sendero espiritual. Si, en cambio, se apasionan por la ilusión de ser el cuerpo, los sentidos, o solamente el ser individual, cualquier práctica espiritual que realicen será una fruta verde podrida que no creció ni maduró en el dulce fruto de la Paz ni aún en el transcurso de muchas vidas. Para experimentar que son la encarnación de la Paz deben comenzar por tener fe en ello ustedes mismos. Renuncien a la teoría de que ustedes son el cuerpo o los sentidos y esto los conducirá a la renunciación de los impulsos e instintos; cuando éstos desaparecen, ustedes adquieren autodomínio y obtienen Shanti.

Shanti también puede ser definida como el verdadero amor al Señor, a la verdad y a la virtud; es por esto que hace posible la realización del Señor, y de ahí que su única meta sea El, Dios. Adhiéranse firmemente al deseo de realizarlo en esta misma vida; manténganse inmunes a la lujuria y a la codicia, al placer y al dolor, a la alabanza y a la burla; a todos los pares de opuestos en general. Esta fortaleza es la que conduce a la Liberación.

Convénzanse de que el propósito del nacimiento humano es alcanzar al Señor por medio de la adoración; de que toda experiencia, conocimiento y acción tienen ese único fin.

Lo que comemos y oímos debe serle dedicado, el Nombre del Señor es como una montaña de azúcar; acérquense a ella, ténganle fe, pruébenla por todos lados y experimenten la Bienaventuranza; el mejor devoto es el que está permanentemente embebido en esta Ananda (Bienaventuranza).

Hay devotos que viven al lado de la montaña, disfrutando por cierto tiempo de la Bienaventuranza de tener siempre en la mente el Nombre del Señor; mientras que en otros momentos experimentan los objetos del mundo; estos devotos pertenecen a la clase media. Algunos, entre el resto,

dedican una cuarta parte de su tiempo al Señor y las otras tres al mundo; ésta es la clase más baja de devotos. Además, hay otros que toman refugio al pie de la montaña (el Nombre del Señor) cuando les llegan calamidades, pero que se alejan de ella tan pronto termina la crisis. De las cuatro clases de devotos la mejor es la de quienes se adhieren firmemente al camino y disfrutan de la Bienaventuranza a lo largo de toda su vida. La Paz es la mejor compañía para seguir este sendero; con esta ayuda pueden hacer sagrada su propia vida y cumplir el propósito fijado para ella.

Sin embargo, tenemos que aclarar un punto con más cuidado. Cuando el cuerpo sufre de fiebre o cuando la mente está distraída en alguna cosa, no se percibe el sabor de lo que se come. De la misma manera, cuando se pronuncia el Nombre del Señor y el corazón está manchado por la ignorancia o si la mente está distraída, no se es consciente de la dulzura del Nombre Divino. Tan pronto como se colocan un trocito de azúcar en la lengua, pueden saborear su dulzura; igualmente, tan pronto como el corazón tiene Devoción, Paz y Amor, surge Ananda.

Si, en cambio, los amargos defectos de la lujuria, la ira y la envidia crecen en el corazón, la cosecha será el miedo, la ansiedad y la pereza. Deben haber notado cómo la grulla camina silenciosamente y se para inmóvil en el agua para atrapar a un pez; si zambullera toda la cabeza o chapotea torpemente, ¿podría atrapar al pez? De igual manera nunca se podrá alcanzar al Señor en forma de Verdad, Rectitud, Paz y Amor si el alboroto de la lujuria, la cólera y el egoísmo domina el corazón.

La Bienaventuranza que trasciende toda felicidad mundana se alcanza si se practica una simple disciplina espiritual, que puede ser el recordar constantemente el Nombre del Señor, y como consecuencia de ello se obtiene Shanti. Por medio de la repetición del Nombre del Señor se superan las tendencias perjudiciales de la naturaleza inferior del hombre. Sepan ustedes que el Absoluto Universal es la meta del hombre; así pues, controlen que la mente no se distraiga de este objetivo, que está en la esencia

de todos los Sastras; o sea que en la práctica de tal disciplina se practican todos los Sastras.

Piensen que los kauravas⁵ disfrutaban de las buenas consecuencias de las acciones que habían hecho en otras vidas; pero mientras hacían esto, ejecutaban malas acciones. Por otro lado, los pandavas⁶ sufrían las consecuencias de las malas acciones hechas en vidas pasadas, mientras en ésta hacían buenas acciones. Esta es la diferencia entre los sabios y los ignorantes. Así, cuando sufran calamidades, sepan que son una consecuencia de sus propias acciones en vidas anteriores, jamás culpen ni reclamen a Dios, no le tengan “rencor” ni presten atención al problema o tormento como tal, ocúpense en el servicio a los demás o en otras acciones meritorias; continúen confiando en el Nombre del Señor como un soporte: eso es actuar a la manera de los pandavas, es decir, de los sabios. Ahora bien, para fortalecer esta actitud, Shanti es de gran ayuda. Por otra parte, al complacerse en la felicidad nacida de las buenas consecuencias de las acciones no se sientan tentados a cometer malas acciones.

Deberán esforzarse por efectuar aún más actos meritorios; sólo entonces podrán hacer su vida más pura y alcanzar la presencia divina: ésta es la lucha que corresponde al carácter más elevado. Establézcanse en la Paz a través de ese carácter y alcanzarán la Liberación; es éste el secreto de una vida plena, el deber de todo individuo.

¿Qué es exactamente la Liberación? Es el equilibrio o la paz que se obtiene mediante la limpieza del hombre interno; es el ejercicio de negar las impresiones que uno recibe a través de la vista, el oído, la lectura, el aprendizaje, la acción y el logro de cosas.

Una persona que sufre una agonía física insoportable no siente interés por ninguna diversión, ¿no es así? De la misma manera, un aspirante y devoto sincero no puede demostrar interés por el teatro de placeres y

⁵ Clan enemigo de los Pandavas en la batalla de Kurukshetra que se describe en el Bhagavad Gita.

⁶ Pandavas: Príncipes hermanos conocidos por su fe en la Rectitud.

pasiones banales que es el mundo. Estos deseos inferiores deben ser examinados y eliminados porque son ellos la raíz de toda miseria. La pasión es el producto de la ilusión que habita en la mansión de raja (actividad febril) y la renunciación, en cambio, reside en el satvaguna (equilibrio). La pasión, la ignorancia y el egoísmo nacen de la ilusión y mientras que la pasión trae como consecuencia la muerte, el resultado del desapego es la liberación y la sabiduría. El ascetismo más elevado, o sea el voto más difícil, consiste en establecerse firmemente en el desapego, y para lograrlo hay que ser constantes e intentar una y otra vez. Como los niños que aprenden a caminar, darán algunos pasos inseguros, tropezarán y caerán, pero tendrán que levantarse con una sonrisa y comenzar de nuevo. La Paz es esencial para mantener esa perseverancia; recuerden: los fracasos no son obstáculos que bloqueen el camino, sino peldaños hacia la victoria.

Apéguese al Alma, descansen, refúgiense y mediten en ella permanentemente. Luego, todos los lazos se soltarán por sí solos, porque el nudo que los ata al Señor o al Alma tiene el poder de liberarlos de todos los otros nudos.

Los desapegados sienten amor real hacia todo, amor que es puro y también divino, es la encarnación de Shanti (la Paz). Uno puede alcanzar al Señor si se deshace de toda pasión o apego y pone en práctica la disciplina explicada anteriormente.

Desapego no significa renunciar al corazón, al hogar, al poder o, inclusive, a reinos; es la comprensión de la Divinidad inmanente a todo, la desaparición de los distintos nombres y formas, la dicha de experimentar en cada cosa y todo lugar a la Divinidad que es su realidad. Este es el significado correcto del axioma: “La renunciación es igual a menos apego”. Tan pronto como uno conoce el mundo del nombre y la forma se ata a él mediante el apego. ¿Cómo puede haber desapego cuando la mente está embebida en pensamientos, sentimientos y experiencias propias del mundo objetivo? Algunos dicen haber renunciado a todo; sin embargo,

están llenos de eso mismo y por lo tanto no puede decirse que sean desapegados. No hay duda alguna de que para la adquisición de ese espíritu puro de desapego, la paz es muy necesaria.

El océano es uno e indivisible; pero se le llama Mar del Norte aquí y Mar del Sur allá; análogamente, el Señor, como un océano de Gracia, es uno; pero se le asignan varios nombres de acuerdo con la época. Así como los ríos sagrados que fluyen en todas direcciones buscando el océano, los seres humanos buscan al Señor a través de las variadas disciplinas espirituales y, finalmente, se funden todos en Krishna (Dios).

La humanidad podrá ser feliz sólo a través de la unidad y no de la diversidad. La felicidad estará fuera de su alcance y la Paz no podrá ser experimentada si los pensamientos y sentimientos fluyen en cauces de discriminación y división.

Sin Paz, el hombre no tendrá la oportunidad de ser feliz.

¿Qué importa la dirección del río si consideramos como meta última el único e indivisible océano? Todos los ríos se disuelven en el mismo mar, ¿no es verdad? Para los aspirantes espirituales y devotos que adoptan el sendero del Yoga, o el de Devoción, Paz, Rectitud, Verdad y Amor, cuando al fin alcanzan el océano de Gracia, desaparecen el nombre, la forma, las diferencias y quedan bendecidos por la unión en el mar de Shanti (Paz).

La unidad siempre debe tenerse presente; nunca fomenten ideas de diferencia, nombres y formas de Dios distintos o caminos divergentes para alcanzarlo. Tales ideas son obstáculos para obtener la Ananda (Bienaventuranza); evítenlas y desarrollen la visión ecuánime: recuerden que la Paz es la vía real para fortalecer esa visión y alcanzar el océano de Gracia. Para disfrutar esta Paz la humanidad deberá ser controlada y dirigida por los ideales de la Rectitud. Esto se basa tanto en la mutua tolerancia familiar como en una conducta individual pura y equilibrada, o sea deseos de agradar a todos. Esta conducta de por sí posee un encanto; para mantenerla eviten los deseos de herir, insultar o causar pérdida y miseria a

los demás. Encuentren así la manera de reformarse; practiquen este tipo de vida, desistan de lastimarse a sí mismos, manteniéndose siempre por el camino de la verdad, que es el camino de la belleza y la conducta encantadora.

La grandeza de corazón es indispensable y se le puede adquirir teniendo: 1) Una motivación inherente y 2) Devoción en todas las acciones.

La devoción provee humildad, miedo al pecado y fe en las Escrituras. Además, estas cualidades borran la pequeñez de la mente, y el hombre de esta manera ensancha su corazón. Por lo tanto, aspirantes, primero dirijan sus esfuerzos hacia la fe en Dios y el miedo al pecado. Estas dos disciplinas les proporcionarán mansedumbre, y eso es Shanti.

Algunas personas que no han tenido la experiencia y que no practican lo que predicán, declaran que para obtener Shanti hay que conservar la existencia mundana a cierta distancia, pero eso no es Shanti sino todo lo opuesto. Si una semilla obtenida de un árbol se planta, ¿no crecerá otro árbol?.

Pero si no quieren que la semilla germine, tendrán que cocerla o quemarla. De la misma manera, los impulsos y pasiones que germinan tienen que quemarse en el fuego del discernimiento; y entonces la verdadera Paz podrá emerger.

En cambio, si uno escapa sólo de las responsabilidades de la vida en sociedad, Shanti no podrá ser disfrutada, simplemente porque no llegará nunca; pero si los impulsos se controlan y eliminan, no hay necesidad de huir. Uno debe tratar de cultivar la Verdad, la Rectitud, el Amor y la Ecuanimidad con lo que tiene, sin preocuparse por lo que adolece, tratando en la medida de lo posible de reducir y eliminar impulsos, pasiones y odios.

Esta es la verdadera tarea del hombre, el propósito real del nacimiento humano. Si las cualidades mencionadas anteriormente son cultivadas y practicadas por cada persona, ya no habrá más envidia entre los hombres, cesará el egocentrismo, se respetará el interés ajeno y se restablecerá la

paz en el mundo. Si ustedes mismos no están en paz, ¿cómo van a instalar paz en el mundo? Aquellos que son entusiastas de la paz mundial primero tienen que aprender a experimentar y disfrutar esa paz por sí mismos, para luego esparcirla sobre el mundo que los rodea y ayudar a establecerla.

En todas partes uno puede escuchar los gritos: “¡Paz en el mundo! ¡Paz en el mundo!”, pero el número de personas que pueden decir cómo obtener esa paz es muy reducido.

Nadie sabe siquiera ilustrar lo que se entiende exactamente por Shanti o Paz. Porque si en algún momento se hubiera adquirido o experimentado la Paz, no existirían los problemas y confusiones en el mundo; si tienen la Paz, no pueden estar conscientes de su ausencia. Shanti significa desapegarse de las actividades de los sentidos. ¿Cómo puede tal Shanti ser esparcida y establecida por alguien que no la ha obtenido? La Paz puede sentirse, pero es imposible intercambiarla de una persona a otra. Lo único que puede hacerse es enseñar el camino a otros, contarles de su dulzura. No es posible que otros sacien su hambre si los que comen son ustedes.

El que come obtiene satisfacción de la comida, y la Paz es de esa misma naturaleza; así, cada individuo debe conquistarla y sentirla para que todos puedan saber qué es.

Amor y fortaleza son suficientes para lograrla; pero no se centren en el exhibicionismo, dejen que estas virtudes saturen sus pensamientos, palabras y acciones; ésa es también una manera de implantar la paz en el mundo.

Ciertos individuos declaran que la oración puede traer la paz al mundo y piden a la gente que ore. Por supuesto que es bueno orar, pero la Paz nunca se dará sólo por eso sino uniendo la práctica a la oración. No recen por una cosa y actúen por otra; tal oración es un engaño. Las palabras, los actos y las oraciones deben tener la misma meta. Si mientras ustedes repiten oraciones para la paz mundial no pueden soportar a otros,

hiriéndolos y humillándolos, tampoco ustedes tendrán Shanti, sino un torbellino de dolor y sufrimiento.

A través de la paz individual puede ser cultivada la paz mundial. Cuando el alimento es llevado a la boca, masticado y deglutido, su esencia se dispersa por todas las partes del cuerpo. Así, cuando nuestras manos y lenguas están ejecutando actos y recitando oraciones que cultivan la Paz, por medio de ambos la esencia de Shanti se dispersará en todo el mundo, que no es más que el cuerpo del Señor. La paz mundial es el fundamento para la paz genuina.

Muchos no conocen el significado de la frase “El cuerpo es el templo”. Un templo se edifica para adorar en su interior a Dios, ya que si no hay tal Señor, la construcción no puede ser llamada así. Pero las acciones del hombre están en contra de este hecho al dirigir toda la adoración hacia el templo, olvidando que éste no es Dios. Al templo tiene que cuidársele y decorársele con motivos del Dios que se venera dentro y como un medio para alcanzarlo; eso es todo. De igual modo, el cuerpo es el templo de Dios, la encarnación del Alma. Olvidando la necesidad de fe en el Alma, de su adoración y dedicación, la gente hoy día está absorta en la decoración y el cuidado del cuerpo, y ha puesto su fe y dedicación en él. A pesar de que el cuerpo es efímero, a través de éste como templo puede verse al Señor, y el Alma puede realizarse para cumplir la misión fundamental del hombre. Conscientes de esto, protejan y cuiden al cuerpo, sin negar al Señor que mora adentro; no se apeguen a la forma externa, irreal y temporal, pero tampoco la arruinen; su mantenimiento es necesario. Sin embargo, nunca deben perder de vista lo que da valor y propósito a ésta, o sea, el Alma que reside dentro.

Lo mismo sucede con la paz del mundo y la paz individual. El templo es la paz mundial y el Señor que reside dentro es la paz individual. La adoración a Dios puede hacerse sólo si el templo está limpio y puro. Esfuércense, pues, en satisfacer estas condiciones: shanti para el mundo y shanti para ustedes. La mansión del Señor es el mundo y El se despla-

za por las muchas habitaciones de esa mansión. No lo ignoren; sin El, el mundo sería un tumba y no un templo.

Siempre recuerden que El es alegría y victoria.

La paz mundial es el aliento de vida de todos los seres; y se debe luchar porque siempre lo sea; al Señor sólo podemos lograrlo cuando la patria sagrada está llena de esta paz. Cuando el mundo objetivo se disuelve en Dios recibe el nombre de Liberación; los buscadores de la Liberación deben anhelar la paz y el amor de la naturaleza tanto como anhelan el Amor y la Gracia del Señor. Sin la gracia de ambos, lo maligno, sutil y fuerte de los sentidos no puede conquistarse. En otras palabras, no se controlará la mente ni se calmarán sus incesantes agitaciones. Por lo tanto, la tarea principal de todos es hacer realidad a Shanti.

Hay muchos que arguyen que el respeto al Ser es Shanti, pero están confundiéndolo con el respeto que se le da al vehículo inferior, el cuerpo o la personalidad; eso es el respeto a la persona y no al Ser o Alma. El respeto al Ser real es el que le damos al Señor que mora en nuestro interior, el Alma y no otra cosa. La Verdad es Alma, el Amor Puro es Alma, el Señor es Alma, el servicio sin egoísmo es Alma, y el respeto por estas realidades es el respeto por el Ser. Shanti es de esta naturaleza y no de cualquier otra. Por eso el verdadero respeto al Ser es guardar siempre en la memoria al todomisericordioso Señor, la personificación de la Verdad, el Señor cuya naturaleza es Amor Puro y Divino. Para ganar esto uno debe considerar inútil el respeto que el mundo le concede a la riqueza y al status, debe ignorar la alabanza y el insulto, la burla y la lisonja. Dedicarse al camino espiritual con plena fe en la Verdad y en el Señor, eso es Shanti pura, eterna y real.

No hay posición más alta que la del Señor; ninguna de sus manifestaciones es más alta que la Verdad; no hay más belleza que Shanti ni aun en los catorce mundos o en la Creación entera; en el presente, el pasado y para siempre.

Esta es la Verdad que, aun envuelta en la maya más oscura, brillará. No

importa cuánto se le pueda aprisionar en la oscuridad: su refulgencia no puede ser suprimida. La verdad nunca puede morir, la falsedad no puede existir. Convénzanse firmemente de esta creencia.

En qué se apoya el hombre para decir: ¿“Esto es permanente”? ¿Cómo puede afirmar que algo sea permanente? Desde que nace, ve cambiar todas las cosas a su alrededor, su misma experiencia sufre varias transformaciones y la atmósfera en que se desenvuelve es siempre mutante. El hombre crece en un ambiente de cambios constantes; entonces ¿cómo es posible que en él surja esta idea? Observando todo esto, puede afirmarse sin miedo a la contradicción que el mundo objetivo es irreal, porque si fuera real, ¿cambiaría? Todo lo que sufre algún cambio es irreal; sólo la realidad es estable.

Tal realidad imperecedera es el Alma, sólo eso es real y permanente; el Alma es la forma del Señor y su poder.

El hombre posee la capacidad y las cualidades para realizar ese poder, o sea, para obtener esa energía. Es trágico que aún después de obtener el nacimiento, las personas no se den cuenta de la realidad eterna ni se esfuercen por comprenderla. Si esta oportunidad se desperdicia, ¿cuándo la podrán aprovechar? ¿Por qué no se interesan en el propósito para el cual han venido? ¿O es que vinieron sólo para vivir como los demás animales... a comer, dormir y buscar placer? Si la respuesta es “No”, entonces, ¿para qué más? ¿Podemos decir que el hombre es como el resto de los animales? No, pues tiene tres poderes que no poseen los demás: de razonamiento, de renunciación y de decisión entre lo correcto y lo erróneo. Estos poderes son específicos del hombre, pero, ¿de qué sirve tenerlos si no se aplican en la práctica? Si se usan, entonces es correcto el calificativo de hombre; si no, debe emplearse el de animal.

Los tres poderes arriba mencionados no se deben aplicar sólo en las cosas mundanas, sino también en la búsqueda de la verdad última.

Si el discernimiento, la renunciación y la inquisición se llevan a cabo tanto en la alegría como en el sufrimiento, entonces se llegará a la convic-

ción de que todo es irreal y que no se fundamenta en la verdad.

Cuando se tenga este conocimiento, el hombre seguramente tomará los caminos de la religión, la práctica espiritual y la indagación que lo conducirán a la verdad. Esa es la tarea a la que debe dedicarse el ser humano.

Bien; la verdad podría hallarse fácilmente si todos simplemente nos preguntáramos: “¿Quiénes somos? ¿De dónde venimos? ¿Adónde vamos? ¿Cuánto tiempo estaremos aquí?” Estos interrogantes son característicos del discernimiento. Todos los apegos cesarán automáticamente cuando mediante el discernimiento se instale firmemente en el individuo la convicción de que el mundo no es permanente. Y ése es el estado de renuncia o desapego. Uno se preguntará: “¿Tiene algún valor estar apresado en este mundo irreal?” Es aquí cuando todos los esfuerzos se volcarán hacia el Reino del Señor, y es ésta la decisión sabia que nos llevará a ennoblecir nuestras acciones.

Solamente a través del discernimiento y el desapego el hombre comprenderá quién es en realidad; sin éstos le será imposible saberlo. El Señor ha bendecido al hombre con ellos; se los ha proporcionado con el propósito de que los use para conocerse a sí mismo, de ahí que el hombre sea verdaderamente afortunado. Sin embargo, es una lástima que el hombre haya olvidado su misión ignorando la pregunta ¿de dónde he venido?; cerrando los ojos a su origen y dirigiendo su inteligencia hacia el placer y la creación de bienestar; en suma, desperdiciando sus poderes. ¡Qué tragedia! Si en este nacimiento humano no buscas al Dios Supremo, ¿cuándo lo harás?, ¿te ayudará en algo para el futuro malgastar tu tiempo de esta manera? Si el hombre primero entendiera su naturaleza íntima, el resto sería fácilmente comprendido. Entonces sabría dónde está, adónde se dirige y hasta cuándo existirá.

Estas tres preguntas dependen unas de otras. Resolviendo una, podrá responderse el resto; pero ninguna se puede ignorar. Supongamos que escriben una carta a alguien; sea cual fuere el contenido de la carta, si no apuntan los datos del remitente y el destinatario, no se le entregará a

ninguna persona ni volverá al remitente, o sea no estará aquí ni allá.

En cambio, escribiendo ambas direcciones, uno puede incluso predecir cuándo llegará la carta, ¿no es así? ¿Qué hacen ustedes con la carta de su vida? ¿A quién la envían? ¿Adónde la remiten? ¿Cuándo arribará? ¿Cómo pueden esperar conocer la realidad si ignoran todo esto y, desperdiciando el tiempo, no se preocupan? Como primer paso deben saber su dirección completa.

¿Quién soy? El Atman (el Alma). ¿De dónde vengo? Del Atman. ¿Adónde voy? Al Atman mismo. ¿Cuánto tiempo debo permanecer aquí? Hasta que me una con el Atman. ¿Dónde estoy ahora? En lo irreal, en lo siempre cambiante. ¿En qué forma? Como anatma (no ser). ¿En qué estoy ocupado? En cosas evanescentes. Por lo tanto, ¿qué debo hacer de ahora en adelante? Renunciar a estos tres últimos estados y tratar con los anteriores de entrar en lo eterno, ocuparme en tareas que sean permanentes y disfrutar la Bienaventuranza del Alma. Este debe ser el principal esfuerzo del ser individual, su único objetivo, la aventura más grande del mundo. Las otras actividades son triviales y carecen de sentido; brillan un momento y luego se desvanecen; la Bienaventuranza se realizará si les dan la espalda y observan sabiamente.

Hay una pequeña historia que ilustra esto. Había una vez un rey que había transmitido todas sus responsabilidades de gobierno a su consejero, mientras descansaba. Nunca se preocupó por nada, así el asunto fuera importante o no y tenía un compañero que era algo así como su guardaespaldas, un hombre muy sabio, ya que nunca hacía nada sin antes meditar profundamente acerca de cómo, por qué y la causa del acto. El rey pensaba que esta elucubración era pura tontería; así que apodó a su compañero como “el más grande de los tontos”; incluso llegó al extremo de mandar grabar aquel mote en una placa de oro y obligar a su compañero a que la llevase siempre puesta sobre la frente para que todos la pudieran leer. La gente de la corte se confundía por esto, tomaba al hombre como un ignorante y no ponía atención a sus palabras.

El tiempo pasó. El rey enfermó y cayó en cama; el reino entero buscaba médicos y medicinas que pudieran curarlo, fueron enviados a países lejanos los mensajeros en busca del milagro que lo salvara; pero los esfuerzos eran inútiles, la enfermedad empeoraba día a día y el rey estaba ante las mismas puertas de la muerte.

El rey sospechó que su fin era inminente, así que rápidamente tomó algunas disposiciones. Habló lleno de dolor con todos los que amaba, pero como no tenía conciencia de Dios o de algún poder auspicioso, sentía mucho miedo de la muerte y no podía concentrarse en nada más.

Un día llamó “al más grande de los tontos” a su lado y le dijo suavemente al oído: “¡Bueno, amigo mío, me voy muy pronto!” El “tonto” replicó: “¿Qué? Estás débil, no puedes caminar ni siquiera unos pocos pasos. Ordenaré un palanquín; sólo espera a que esté listo”. Pero el rey exclamó: “Ningún palanquín puede llevarme allá”. “Entonces ordenaré alistar un carruaje”, replicó el otro. “El carruaje tampoco sirve”, musitó aquél. “Por supuesto: el caballo es el único medio de ir”, exclamó su compañero, que parecía estar ansioso por ayudar a su amo y hacerle placentero el viaje. Pero el rey objetó que tampoco el caballo podría entrar allá. Entonces, cuando al “tonto” se le habían agotado los argumentos, repentinamente se le ocurrió una idea y dijo: “Ven, amo, ¡yo te llevaré allá!”. Sin embargo, el rey, entristeciéndose, suspiró: “Mi querido amigo, cuando llega la hora, uno tiene que ir allá solo, no puede ser acompañado por nadie”. A estas alturas de la charla, al “tonto” lo aguijoneó una duda y le preguntó a su rey: “Es curioso, dices que ni el palanquín ni el carruaje ni el caballo pueden llegar; ¡y que nadie puede acompañarte! ¿Puedes decirme por lo menos adónde es el viaje?” Pero el rey le dijo que no sabía. Entonces el “tonto” inmediatamente se desató la placa de oro con el título y la ató alrededor de la frente del rey diciendo: “Rey: sabes mucho acerca del lugar, acerca de las cosas que no te pueden llevar ahí; pero no sabes dónde es y aun así tú irás a ese lugar muy pronto. ¡Oh! ¡Tú mereces este apodo más que yo!” El rey se avergonzó y lamentándose exclamó:

“¡Ay! He desperdiciado mi vida en comer, dormir y perseguir placeres. No me he preocupado por preguntarme quién soy, de dónde vengo, la razón por la que vivo, qué estoy haciendo, adónde voy. El tiempo que se me ha proporcionado está llegando a su fin y no hay lugar para toda esa investigación. La muerte está tocando a mi puerta: los niños han empezado a llorar; mis parientes sienten una gran ansiedad. ¿Puedo dedicarme a inquirir bajo tales circunstancias? ¿Puede surgir en estos últimos momentos un pensamiento al que nunca le he prestado atención? Es imposible. Merezco más que nadie el título “el más grande de los tontos” porque desperdicié mi vida en persecuciones inútiles, sin ningún pensamiento sobre la realidad”.

El rey, finalmente, proclamó que la autoindagación es el mejor medio para conocer la verdad, y que tiene que emplearse para discernir entre lo verdadero y lo falso, lo eterno y lo efímero. Así pues, la gente debe llegar a la conclusión de que “Dios es la única y eterna entidad” y que, mediante su investigación independiente, no sólo tienen que conocerle intelectualmente, sino que también deben ganar su Gracia llevando una vida llena de pureza. Después de anunciar esta lección a sus súbditos, el rey expiró.

Fíjense cómo el rey, cegado por el poder y los placeres materiales, desvió sus energías hacia el mundo, lejos de Dios, y terminó sus días en agonía.

Es necesario para los aspirantes espirituales recorrer el camino de la autoindagación. Sólo así podrá nacer y crecer en ellos la convicción de que la naturaleza y todo el conocimiento que de ella deriva son irreales, por lo cual se les dará un valor relativo y no absoluto. Los conocimientos del mundo objetivo tienen que aprenderse y aplicarse en la vida diaria, como una especie de rutina; pero no deben confundirse con el Conocimiento Supremo, con la Verdad Eterna e Imperecedera. Si se comete ese error, sobrevendrá la inquietud, la mente agitada, y la agitación produce la preocupación y la ansiedad que destruyen la Paz.

Si aspiran a Shanti, la Paz, la ecuanimidad, lo principal es estar conscientes de lo temporal de la naturaleza y dedicarse a la contemplación ininterrumpida de Dios.

Por lo tanto, no adopten posiciones egoístas; trabajen en el cumplimiento de sus obligaciones y no se permitan sentir satisfacción por el triunfo ni decepción por la derrota; renuncien a todo lo que es dañino y después, por medio del discernimiento, hagan sonar el tambor de la victoria. Las grandes declaraciones como ésta revelan la verdad más alta y la gloria de Dios.

Si se comparan los dos caminos, el del Conocimiento y el de la Devoción, puede decirse que la Gracia de Dios se gana más fácilmente primero por medio de la devoción y luego por el conocimiento. En la práctica espiritual de la devoción hay necesidad de comprender plena y claramente la realidad y su significado interno. El mundo objetivo mismo es el argumento y la prueba, el esfuerzo y los medios. Para lograr el conocimiento, la indagación espiritual deberá fomentarse. Tal indagación les otorgará una paz inquebrantable; sólo ella puede revelarnos la Verdad tras el mundo objetivo. Cuando tienen una labor cuidadosa que hacer y a medida que trabajan van corrigiendo los errores, éstos no volverán a repetirse. En esta forma obtienen más éxito del que esperaban, ¿no es verdad? Lo único que se necesita es el deseo insaciable de alcanzar la victoria; él mismo los llevará a descubrir los medios para desarrollar la intensidad y el cuidado en el logro de los mismos y en la obtención del éxito. La voluntad fortalece al deseo y el esfuerzo a la voluntad.

Tomen el ejemplo de una persona ansiosa por ser más fuerte. Si el deseo es firme, pondrá en práctica todos los medios para alcanzar su meta: ejercicios, dieta, disciplina, etcétera. Una vez que ejercitó su voluntad, sigue con la constancia y el esfuerzo. Hay muchos que arguyen que la ausencia de deseo y de voluntad es lo mejor, pero esto no es tan bueno como tener un deseo más anhelado que los demás o, mejor aún, un solo deseo con la exclusión de cualquier otro.

Es más, es superior la persona que desarrolla constancia y esfuerzo en concretar un deseo, porque puede promover no sólo su propio bien sino también el del mundo. Entonces, que su voluntad, deseo y esfuerzo se dirijan a su propio bien.

No los impulsen hacia los placeres mundanos, porque eso dañará y destruirá la Paz.

El hombre es un manojo de impulsos e intenciones y reduce su innata divinidad y su paz interna soltándole las riendas a éstos. Los impulsos son el combustible, las intenciones el fuego. Este sólo puede apagarse eliminando el combustible, o sea los impulsos. La extinción del fuego significa el logro de la Paz. Sumérjense en el océano de la Paz y obtengan la invaluable perla de la Bienaventuranza del Alma. Cuando esa oportunidad es aprovechada y realizada, el hombre se convierte en la personificación de la Paz sagrada y radiante.

No deben engañarse imaginando que son el origen de la inquietud y la falsedad; sepan que son la encarnación de la Paz, que el Amor es la sangre que fluye por sus venas y que su naturaleza íntima es el júbilo. Comprendan esto mediante la práctica y la experiencia.

Sin Paz es imposible ver la Verdad. Así como los rayos del Sol son necesarios para el nacimiento y la maduración de la fruta, los rayos de la Paz son necesarios para el completo desarrollo del hombre. Sólo entonces podrá madurar en la realización de lo verdadero, lo etéreo, el Bienaventurado Brahman (Dios).

Brahman es un océano sin límites ni profundidad. Ese océano es la base de las inquietas olas; y éstas son la evidencia y el resultado del poder de aquél. Las olas se producen en el océano, sobresalen de él, para volver a caer y disolverse nuevamente. A pesar de que el poder del mar se manifiesta en estos movimientos de ascenso y descenso, el mar es firme e inmóvil. Pero el mundo se interesa más por lo temporal y lo cambiante y piensa que las olas son lo importante. Lo mismo pasa con el aspirante espiritual que está empeñado en alcanzar lo evanescente, no la vivencia

permanente y estable del principio único, Brahman.

Todos los sentidos e impulsos emergen con fuerza sobresaliente como las olas del mar; rugen con furia, y cesan su pasión turbulenta en las mismas aguas, pero no confieren la paz. La sabiduría consiste en olvidarse de estas olas y dirigir la atención al océano que yace debajo, sin cambios. Nadando felizmente en sus calmas y profundas aguas podrían gozar Shanti.

¿Por qué los habitantes de las profundidades del mar son tan felices? Porque tienen agua cubriéndolos por todas partes. No pueden sobrevivir mucho tiempo fuera de ella; mucho menos cuando han tenido que salir de ahí por la fuerza.

Cuando esto pasa, luchan por volver a su elemento, porque su falta les causará la muerte. Lo mismo ocurre con el hombre que está sumergido en Shanti: experimentará la alegría y el regocijo en todas sus formas. Una persona que ha probado esta felicidad no puede tolerar ni siquiera un segundo estar fuera de ella, o sea en el estado de desasosiego; y nunca se apartará de la Paz. Y si fuera forzado a salir de ella, luchará furiosa y desesperadamente por regresar a su atmósfera de Shanti, aunque muera en el intento. Pero, ¿por qué tal persona pasaría del estado de paz al de inquietud arriesgando su vida al tratar de volver a su condición original? ¿No puede estar en un estado de Bienaventuranza, sumergido en el océano de Shanti permanentemente? Esta persona no tendrá necesidad de flotar en las olas superficiales de los impulsos (vasanas) y las intenciones (sankalpas), buceará y tratará de sumergirse en los niveles más calmados; ésta es su tarea más urgente. Así, no correrá el riesgo de ser sacada de allí y ser llevada a la árida playa.

Esta clase de Paz sagrada y pura es la que derribará las barreras que dividen a los hombres; transformará todos los odios absurdos, los malentendidos, los disgustos y prejuicios que deforman el comportamiento humano. Shanti es la manifestación de la grandeza del Amor; proveerá a todos los que se le subordinen de un poder extraordinario permanente.

Shanti pone a Dios al alcance del hombre y al hombre al alcance de Dios.

La práctica espiritual no puede conceder poder más grande. Se trata del mismísimo secreto del principio de la vida en la Creación y es la más alta individualización de la gloria del Alma. La disciplina espiritual es la varita mágica en las manos del devoto, con la cual puede dominar al mundo entero. Además, confiere el nivel más grande de felicidad.

Shanti no significa inacción; su esencia no es compatible con la vida pasiva de sólo comer y dormir; no deben desperdiciar su tiempo, diciéndose a sí mismos que el Señor vendrá a socorrerlos cuando haya necesidad. Deben despertar y trabajar. Dios ayuda al que se ayuda a sí mismo, y a ningún otro. De la vida de Prahlada (un devoto célebre del Señor) se puede aprender la lección de que es al Señor a quien se debe amar, y también la técnica para lograrlo. Hagan el trabajo que ha llegado a sus manos con sinceridad y eficiencia, despréndanse de todo lo que no sea servicio al Señor y sigan los pasos de Prahlada; así obtendrán, mediante la Gracia de Dios, la gloria de Shanti, la emoción de la plenitud y la Bienaventuranza de la inmortalidad.

El trabajo es necesario para que el tiempo no se alargue y se convierta en una carga. El trabajo es la misión del hombre. Sin él, el hombre se pierde en la oscuridad de la ignorancia y es dominado por la pereza. Esta ignorancia hará crecer su duda y sólo con la espada de la sabiduría ambas podrán cortarse.

En una ocasión, aprendiendo estos temas místicos, Arjuna, confundido, preguntó a Krishna: "Dices que uno debe renunciar a todos los karmas (las acciones), y por otro lado que el karma yoga (filosofía de la acción realizada con dedicación a Dios) tiene que ser adoptado. Dime, ¿cuál de estos caminos es el mejor?" Krishna respondió así: "¡Oh Arjuna! Ambos, la renuncia y el karma yoga, conducen al mismo fin: la Liberación". Pero existe más felicidad en trabajar que en dejar de hacerlo. La renuncia y el trabajo no son contradictorios: son interdependientes y complemen-

tarios. Renunciando al trabajo, el hombre declinará sin el progreso y la preparación que por él se obtiene. El renunciante verdadero es aquel que no desea una cosa y odia la otra. La palabra “renuncia” puede ser aplicada al trabajo hecho sin importar el triunfo o el fracaso, la ganancia o la pérdida, el honor y el deshonor, haciendo de cada acto una ofrenda a Dios. La simple inactividad de los que usan la ropa ocre o se afeitan la cabeza, no es renunciación de ninguna manera; sólo merece tal nombre aquel que está por encima de la dualidad de la alegría y la tristeza, de lo bueno y lo malo. Así pues, mejor que renunciar al trabajo es renunciar a sus frutos, da mucha más alegría, es el mejor camino. Por lo tanto, escogiendo cualquiera de los dos, el fruto del otro podrá obtenerse. Porque hay Bienaventuranza en karma yoga y hay Bienaventuranza en la renunciación.

La renuncia sin karma yoga llevará al dolor. Porque, ¿cómo puede alguien alejarse del karma (de la acción)? Por mucho que traten de evitarlo, ¿no es necesario dedicarse al recuerdo del Señor al menos en la meditación o en la repetición del Nombre? Esto también es karma. Si se renuncia a la meditación y a la repetición del Nombre no hay felicidad en la vida. Quienquiera que sea, el hombre debe llevar a cabo algún karma (acción), sin importar su forma. Por ejemplo, aquel que se dedica al karma yoga renunciando a todo fruto de la acción, siguiendo la disciplina del silencio, puede, en poco tiempo, realizar a Dios.

A ellos el karma no les traerá malas consecuencias porque es como la respiración. Así como la vida es imposible sin el karma de la respiración, también lo es el trabajo para el aspirante espiritual. La falta de paz surge sólo cuando se desea el fruto del trabajo; si éste se descartara, se obtendría la alegría del mismo karma, entonces uno adquiere la Paz Suprema. Por ejemplo, nadie piensa en los beneficios y resultados del karma de la respiración, ¿no es así? Así también cuando el karma o acción se hace sin preocuparse por el fruto o resultado, eso da paz real.

Muchas y variadas son las ideas que se forman en el corazón humano

y que vagan sin ningún sentido preciso en todas direcciones. Algunas se apoyan entre sí, otras se destruyen mutuamente. No hay que dejarlas libres, tienen que ser canalizadas y disciplinadas a fin de servir a un propósito más alto; así podrán ustedes instalarse firmemente en Shanti. Es necesario tener la habilidad para canalizarlas, no para adquirir destreza en el uso de las cosas externas, sino que más bien depende del control de las facultades mentales, lo cual es esencial para el florecimiento del Alma. Para entender las facultades de su propia mente, es bueno aprender de los mayores con experiencia en la sublimación de los caprichos de la mente.

Mientras no fijen inteligentemente una dirección precisa para todos sus pensamientos y actividades, estarán construyendo castillos en el aire. Porque sus sentidos aún irán por caminos contradictorios y distraerán su atención a tal grado que no podrán decidir fácilmente sobre el ideal. Los sentidos les harán creer que sus caminos son mejores; pero ustedes siempre deben tratar de cambiar el curso de los sentidos y de la imaginación hacia temas o deseos que los conduzcan al ideal. No importa la dificultad ni la seriedad de la crisis; ésta es una característica de inteligencia verdadera. Ese es el sendero de la Paz.

Gracias a la naturaleza humana, todos poseen el discernimiento necesario para alcanzar el ideal; pero no se permitan el más mínimo descuido porque sólo les va a estorbar.

La Paz basada en la Sabiduría sólo resulta de la experiencia; el fin y la consecuencia de todos sus actos debe ser la Sabiduría. El progreso del individuo consiste en la actividad hecha con discernimiento.

Por ejemplo, no obstante que por la Gracia de Dios una persona puede tener todos los medios modernos de transporte, automóviles, aviones, etc., tendrá que caminar para conservar la salud. Lo mismo sucede con cualquier persona, cualquiera sea la práctica espiritual que se imponga: tendrá que experimentar la actividad y aprender las consecuencias ella misma a fin de conservar su salud mental. De otra manera no se podrían

curar las debilidades de la mente.

Para llegar a esto hay que convivir con hombres experimentados, que sean ejemplos básicos de una buena vida; uno puede entender la realidad con su ayuda y experiencia; sólo así podrá asentarse la Paz en la personalidad.

En este mundo, la sabiduría está envuelta por la ignorancia. Es inevitable: siempre que la lámpara brilla, hay una sombra detrás; si la llama de la ilusión está encendida, la sombra de la ignorancia es inevitable. Si la ignorancia que rodea al Alma se destruye con el conocimiento todo se iluminará como el amanecer y Shanti será la consecuencia directa.

Hay que hacer un esfuerzo para que el conocimiento destierre a la ignorancia y crear las condiciones necesarias para ello; la mente está condicionada para lo bueno o lo malo que la rodea. De ahí que el hombre deba formar por sí mismo el ambiente que necesita. Los reformadores de hoy no intentan transformar las cualidades del hombre; se afanan en conseguir la igualdad sólo en términos de economía y vida material; pero esa igualdad sólo puede perdurar si las cualidades del carácter se basan en la ecuanimidad. Si no se desarrolla la virtud de la igualdad, aunque todo se dividiera y repartiera en partes iguales, ese sistema no perduraría. Así pues, se impone reformar el carácter mediante el Conocimiento del Alma, y esta reforma es la que dará el fruto de Shanti; por eso es necesario dirigir la cultura hacia ella; hasta donde sea obtenida, podrá ajustarse el nivel de la vida económica. Antes que nada, hay que educar al hombre en la técnica de la paz y la felicidad, pero como no dependen de lo externo del mundo visible y objetivo, no hay ningún beneficio en preocuparse por debatir sobre ellas. Busquen refugio en el Alma y en la contemplación de su naturaleza, es decir, el verdadero “yo”. Todo este mundo objetivo sólo brilla a través de la gloria del Alma; el cuerpo no merece ser identificado con lo inmortal: es la materia inerte, nada más. Ustedes no son la cosa nombrada con la palabra “yo”, sino que son el Uno sin Segundo. El cuerpo está sujeto a cambios, es evanescente y tendiente a declinar. ¿Cómo lo

podría ser el Alma? No, el Alma es única; no puede coexistir con otra entidad. La alegría, la igualdad y la ecuanimidad podrán establecerse en la Tierra cuando todos los aspirantes espirituales, todos los hombres, estén conscientes de esto.

Por consiguiente, reflexionen sobre la realidad haciendo a un lado lo visto y concentrándose en el que ve. Eso iluminará la verdad.

La naturaleza de la luz es revelar objetos iluminándolos.

Pero la iluminación verdadera es propiedad del Alma. El Sol y el fuego pueden penetrar la oscuridad, pero no la destruyen por completo, porque la oscuridad y la luz son opuestas. Pero la refulgencia del Alma no tiene oposición: todos los objetos y naturalezas le son afines; los ilumina a todos.

Esa es la razón de la frase: “Los dioses la aclaman como la luz de luces”.

Su forma es sabiduría, y no las cosas como el cuerpo físico. El cuerpo siempre está cambiando, no es eterno, y el Alma ilumina todo sin excepción y con la misma intensidad.

Su propiedad esencial es la Bienaventuranza y el poder vital dador de vida. Se vuelve automáticamente Brahman; esta convicción es la esencia de la Sabiduría.

Aquel que ve una jarra puede saber claramente que es una jarra, ¿no es cierto? Pero, ¿cómo es que uno se identifica con el cuerpo? ¿Simplemente porque el apego lo hace sentir a uno que “es” su propio cuerpo? Esto es ignorancia, la posesividad, la conciencia del “yo” y “mío”. La Sabiduría o Conocimiento, como el Alma, es permanente; la ignorancia, como el cuerpo, es destructible.

El Alma es amorfa, de ahí que no la afecte la triple aflicción. La séxtuple mutación tampoco le afecta, por ser siempre Existencia o El y sólo El; es un huésped distinto del cuerpo que habita, ya que el cuerpo sufre crecimiento, enfermedad y decaimiento, pero el Alma no varía, no tiene deseos ni impulsos. Está más allá de las cualidades tamásicas, rajásicas

y sátvicas⁷.

El productor original del mundo material (Prakriti) es el autor; el Ser Supremo es como el loto en el agua, inalterado y sin apegos.

El Alma es conceptuada equivocadamente con la palabra “yo”, “aham”. ¿Cómo puede lo visto ser el que ve, el eterno? ¿Cómo puede ser el cuerpo el verdadero yo? Cuando se comete este error no puede haber paz ni gozo; porque sólo comprendiendo esa verdad los podremos obtener.

El Alma tiene que ser comprendida como algo distinto a las cosas de este mundo, a todo lo que es visto; pero esto sólo es posible cuando se tiene discernimiento para liberarse del lazo del mundo objetivo y soltarse de la ignorancia que le dice a uno que lo visto es lo verdadero.

El discernimiento se adquiere con la práctica de la óctuple disciplina dirigida a limpiar la ignorancia (avidya), que es la que oscurece el intelecto; así éste se purificará y agudizará, dirigiéndose hacia el Alma. El entendimiento del Alma no está al alcance de la gente ignorante que se engaña con la creencia de que pueden obtener placer del mundo objetivo perceptible sólo a través de sus sentidos. Si uno reflexiona un poco, se dará cuenta de que hasta el más pequeño placer viene a ser la misma Bienaventuranza del Alma. Porque todo, en todas partes, es Ananda⁸, es Amritha⁹. Toda Ananda es Bienaventuranza y Dicha del Alma.

Pero ¿quién preferirá ver la Luna pintada en un lienzo pudiendo disfrutar de la fresca interminable de la verdadera Luna llena? ¿Quién le prestará atención? Dice el refrán: “¿Libará siempre la abeja jugo amargo?” Asimismo, si el aspirante espiritual ha probado el néctar del autoconocimiento del Alma, ya no podrá disfrutar este mundo sensorial. Una persona absorta, enfrascada en la Luna pintada no podrá conocer a la Luna verdadera. De igual modo, el hombre engañado por la atracción del

⁷ Los gunas son las tres energías o cualidades fundamentales que componen la naturaleza y moldean la experiencia humana: sattva (pureza), rajas (pasión) y tamas (inercia).

⁸ Bienaventuranza. Goce divino y absoluto. Dicha Suprema.

⁹ Néctar Divino que da inmortalidad.

mundo material en su ignorancia del Alma, busca a ciegas y se revuelca en el variado mundo moldeado por los tres gunas o cualidades de la materia. Por el otro lado, el hombre sabio que busca la realidad, renuncia a fantasías y se regocija en el Alma, obteniendo así la Paz.

¡No deben confundir nunca lo visto, con lo permanente o real! No pueden sentir alegría sino en el océano de Bienaventuranza (Ananda) del indivisible Alma o Brahman. La felicidad entera únicamente se puede obtener en la significativa y dulce experiencia del Absoluto Universal. Sólo eso puede dar consuelo a este ciclo de nacimientos y muertes. Las cosas irreales nunca pueden dar alegría, el presente se vuelve inexistente y sin sentido. Algo que no es el Alma jamás podrá, en ninguna época y de ninguna manera, conferir algún beneficio o dar Paz. No puede terminar con el dolor ni dar Bienaventuranza.

Todo lo que no sea el Alma es falso, como la plata en la madreperla, una ilusión, como el agua en un espejismo, simplemente un error. Y esto se debe a que no es la plata que uno pueda asir ni es agua que uno pueda beber. Estructurando sus vidas en el mundo sensorial, en el no-ser, producto de la ignorancia, nunca obtendrán la felicidad. Tales imágenes fantasiosas no pueden saciar el hambre, la sed o el deseo, porque sólo lo real puede satisfacerlos.

La eliminación del dolor recurrente de la sucesión de nacimientos y muertes se logra con la obtención de Dios. La Paz, cuando es genuina, no pudo haberse alcanzado mediante deseos, intenciones, estudios, erudiciones, pompa o publicidad.

Pudo venir solamente a través de la experiencia del Alma.

Por lo tanto, el tener conocimientos acerca de Brahman, la Paz, la Verdad o la Autorrealización no conduce a nada; hasta pueden saber que hay Bienaventuranza en éstos, pero de nada sirve. Pongamos un ejemplo: por la fuerza de la imaginación, uno puede suponer una escena ocurrida en América, pero ¿es posible experimentar el hecho en ese mismo instante? No. No sirve imaginar y tejer fantasías, hay que experimentarlo

en la mente, el cuerpo; sólo entonces uno puede decir que posee la Paz genuina.

Es necesario que dediquen su vida a lograr y sentir esa Bienaventuranza, pero tienen que imponerse la disciplina necesaria para adquirirla. Así merecerán la Gracia del Señor y la unión con El.

El Vivekachudamani ilustra este tema en varias formas.

Aquel que sigue sus enseñanzas sin desviarse puede saborear el néctar de la Bienaventuranza del Alma, llevando a cabo así el objetivo de la vida. Desprovisto de dolor —inevitable en la relación del individuo con los objetos sensoriales— de deseos y de intenciones, uno puede estar absorto en la Bienaventuranza de la propia realidad. Sólo el hombre, en toda la Creación, cubre los requisitos para vivir en esta suprema alegría.

¡Es trágico entonces que él olvide su derecho y vague por ahí en busca de tontos placeres! Los niños juegan con figuritas de palillos llamándolos elefantes o caballos; pero eso no los hace ser elefantes o caballos reales. Asimismo, los ignorantes juegan con toda seriedad imaginándose los objetos del mundo como reales, lloran y ríen en el dolor y en el regocijo, florecen y decaen acordes con los altibajos de la vida; pero eso no hace que el mundo objetivo y cambiante (maya jagat) sea menos irreal.

Cuando ustedes están sumidos en el sueño profundo, ¿qué sucede con su felicidad, su tristeza, sus ganancias y sus pérdidas? Ellas no tienen realidad, entonces ¿la tendrán después? En ambos casos son creaciones de su imaginación. El que conoce este secreto siempre se regocijará en la alegría de la compañía de sí mismo, de la contemplación de su propia realidad. Esta es la alegría real y permanente.

¡Escuchen pues, aspirantes! Ustedes, los de naturaleza espiritual, busquen descubrir su propio ser, su realidad; obtengan el conocimiento de que son el Alma misma; regocíjense en el Alma; prueben la Bienaventuranza incomparable, ilimitada, no diluida, del Ser verdadero. Dejen que el tiempo se disuelva en El, porque su forma misma es el tiempo; ésa es la legítima misión del hombre. Así como se enseña en el Vivekachuda-

mani: “Con el amuleto del conocimiento amarrado al brazo, uno puede escapar de la mala influencia de esas pérfidas estrellas llamadas atracciones sensuales”. Pero no debería, por la confianza nacida de la conciencia del conocimiento, darle libertad a los sentidos. Es necesario estar siempre atentos al mundo exterior, y a la vez contemplar constantemente la realidad interna; ésa es una característica de los que conocen la más alta Verdad. Cuando uno está constantemente en ese estado, la Verdad autoiluminada brillará ante el ojo de su mente y desaparecerá el mundo objetivo; pero si éste se superpone al Dios indivisible, será tan irreal como lo son las torres y bastiones de una ciudad formada por las nubes. ¿Se puede construir castillos en el aire y vivir en ellos? El éter, por supuesto, es su forma básica; pero por esa razón no pueden erigir una ciudad ahí. Las ciudades que se ven en las nubes son irreales; creaciones sin fundamento producto de la imaginación. En el cielo, del Absoluto Universal sin forma, todo este universo que se superpone es falso; no tiene base: no es más que la conciencia del Absoluto Universal sin dualidad, sin igual y lleno de Bienaventuranza.

Disfruten la paz resultante del cese de las agitaciones mentales. No permitan que su mente corra tras esto o aquello, adiéstranla a permanecer quieta. Conserve a distancia las reacciones mentales causadas por el contacto con el mundo exterior. Luego solamente podrán llegar a ser mera existencia (sat); éste es el estado del nivel más allá del mundo de los sentidos, donde su poder no domina. Esto es la verdadera autorrealización, la meta de la vida.

Se dice: “voto de silencio”. Pero, ¿qué es eso? No significa permanecer con la boca cerrada, sino estar por encima de la influencia de todos los sentidos y establecerse siempre en la conciencia de la realidad. Ananda perpetua es Paz perpetua. Cuando la mente se retrae del mundo exterior y la lengua y los sentidos se inmovilizan, es lo que se llama un voto de silencio genuino.

Dicho estado no puede describirse con palabras; no puede ser explicado

como esto o aquello. Pertenece al reino de la vivencia. Voto de silencio significa la forma de la Encarnación del Eterno Absoluto Universal, que está más allá de todo esto. Aquel que lo alcance vivirá en la Paz y la Ananda Supremas. Si las actividades de la inteligencia se aquietan, y ésta se refugia en Brahman, uno se fundirá con Brahman o el Absoluto Universal. Hay que observar el mundo desde lejos con una actitud desinteresada; por este medio puede ser vencido el mundo de la materia, y las personas que lo logren escaparán a los engaños del intelecto, que sólo crea dudas, ilusiones y dualidades ajenas a la realidad del Alma.

El intelecto es un instrumento primordial que hay que limpiar de la herrumbre del mundo sensorial y hacerlo brillar con su refulgencia natural propia. El intelecto no debe estimularse, agitarse, ni siquiera activarse porque cuando así acontece el mundo aparece variado y multiforme; en cambio cuando el intelecto está quieto, la Paz envuelve al hombre, lo sumerge en esplendor y lo sitúa en Bienaventuranza plena y continua.

Por lo tanto, que todos los aspirantes espirituales se establezcan en el conocimiento de su propia realidad íntima, mediante una vida disciplinada y de esfuerzo constante; que puedan mantener su mente alejada del mundo, que disfruten de la contemplación del Espíritu Supremo, se saturen de Ananda y se conozcan a sí mismos como el Uno sin Segundo.

Este es el estado de desinterés o condición de la persona que ha comprendido la Verdad. Nunca más existirá otro; todo lo que existe es este mismo estado. Suka, Sanaka y Sananda alcanzaron la Bienaventuranza de esta Paz incomparable. Dejaron de padecer aflicción, duda y distracciones y ya no necesitaron más pensamientos de indagación; ya no los afectaron los cambios, pues el Alma no los tiene. Una vez que la persona ha saboreado esa dulzura, nunca más dará importancia a opiniones o argumentos discrepantes; no tendrá más pensamientos dispersantes y no lo atraerá ningún apego; se mantendrá firme y fiel a su convicción.

La característica que diferencia al hombre de los demás seres es su poder de discernimiento. El hombre está sujeto a la acción haciendo uso de

ella. Pero existen dos fuerzas que obstaculizan su camino: los ignorantes que nos incitan a la inacción y los instructores de la indagación en la naturaleza de los objetos materiales. Los primeros, que se abstienen de la actividad de los sentidos, pero que son incapaces de hacerlo en la mente y continúan actuando con ella, por lo que su inactividad carece de sentido y es irreal o “mithya”. Los segundos usan varios argumentos en contra de la acción o karma; dicen ellos que da lugar a lo bueno y lo malo; así, el sabio tiene que abstenerse de todo karma¹⁰; aunque Krishna debatió este argumento en el Gita y enseñó la manera de obtener lo bueno y evitar lo malo del karma. Además argumentan que si se hace karma los resultados serán una mezcla de placer y dolor, de ganancia y de pérdida que llevan al individuo al cielo, al infierno o de vuelta a la Tierra, es decir, a un cierto encadenamiento. Entonces piden a la gente no hacer karma y mantenerse inactivos.

Pero el Gita también tiene una respuesta para esto; el karma traerá encadenamiento sólo cuando uno lo desempeña deseando su resultado; cuando, por el contrario, se ejecu- * Karma: Acción y efectos resultantes de ella. La ley del karma, ley cósmica que, como consecuencia de las obras, acciones, palabras y pensamientos que componen la vida de cada ser, va acumulando residuos favorables o desfavorables y rige la rueda de nacimientos y muertes, o sea que las futuras reencarnaciones de cada ser llevan una concordancia con su comportamiento de vidas anteriores. El karma no castiga ni recompensa, es simplemente la ley única, universal, que dirige infalible y ciegamente todas las demás leyes productoras de ciertos efectos.

¹⁰Karma: Acción y efectos resultantes de ella. La ley del karma, ley cósmica que, como consecuencia de las obras, acciones, palabras y pensamientos que componen la vida de cada ser, va acumulando residuos favorables o desfavorables y rige la rueda de nacimientos y muertes, o sea que las futuras reencarnaciones de cada ser llevan una concordancia con su comportamiento de vidas anteriores. El karma no castiga ni recompensa, es simplemente la ley única, universal, que dirige infalible y ciegamente todas las demás leyes productoras de ciertos efectos.

ta sin pensar en el fruto, conduce a la Liberación. La razón por la cual las personas liberadas hacen karma pese a que no obtengan ningún beneficio de él es fomentar el bienestar del mundo; o sea, todo lo que un hombre liberado hace conduce hacia el bienestar de la humanidad. Así pues, ejecutar el karma es la única manera de afianzar la paz obtenida.

Si existe algo más dulce que todo lo más dulce, más auspicioso que todo lo auspicioso y más sagrado que todo lo sagrado, es sin duda el Nombre del Señor... o el Señor mismo. Renuncien a la compañía de personas con mentalidad materialista, de las infectadas con cualidades demoníacas.

Aléjense de cualquier mala acción, buscando siempre la compañía de los sabios o los buenos. Refúgiense en Narayana (Dios), el puro, la personificación misma de Shanti, de la Felicidad y del Conocimiento. El, el Señor Dios, reposa en todos. Está presente en todos los lugares donde los devotos honran su nombre con sinceridad y con una actitud mental concentrada. Primero practiquen una devoción intensa hacia Dios, y después podrán alcanzar la felicidad real, permanente, y la sabiduría.

¿De qué sirve ir tras los placeres pasajeros de los sentidos? Adoren al Señor que vive en la intimidad de sus corazones; El está más cerca de ustedes que su mejor amigo, su padre, su madre o su gurú (maestro espiritual). El es todo esto y mucho más para ustedes. El cuerpo físico para el cual ansían todo tipo de lujo y confort, está sujeto al deterioro y al decaimiento; un día se vuelve alimento para los perros y los chacales. El Señor, sin embargo, les hace sentir la felicidad y el amor divinos. Ríndanle su corazón. El no desea otra cosa de ustedes y no puede ser obtenido por otro medio, como la erudición extrema, los votos pomposos y el colorido ritual.

Una mitad de la vida humana se desperdicia en dormir y la otra en la satisfacción de deseos estúpidos. En la inanición de la vejez, la ignorancia de la niñez y la adolescencia, en la miseria, el tormento y la enfermedad. Podrían dedicar su tiempo a actividades más valiosas y no malgastarlo en la vana persecución de los placeres sensoriales. Empleen estos valiosos

años en la contemplación de la gloria del Señor, para fijar su mente en sus pies de loto con más firmeza y transportarse por encima del vasto océano de nacimientos y muertes.

Por lo tanto, recuerden con amor y devoción el Nombre del Señor, en todo momento y bajo toda condición. Ese nombre es el rayo que pulverizará las montañas de sus pecados, la cura infalible para la enfermedad del materialismo.

Sin duda ese nombre los dotará de paz.

El Nombre de Dios es como la refulgencia del Sol naciente que disipa la oscuridad de la ilusión; es tan luminoso como universal y sagrado. No malgasten este sagrado nombre ni por un instante; no dejen pasar ni un segundo sin traerlo a la conciencia. Recuerden su dulzura cuando era repetido por Prahlada y subyugaba los corazones de los seres demoníacos que lo escuchaban. Los hijos de los demonios repetían el Nombre junto con Prahlada y, guiados por él, comenzaron a cantar y a bailar con júbilo armándose con flechas para defender a su líder.

El Nombre del Señor, que purifica el carácter demoníaco hasta transformarlo en néctar, es en verdad el cielo de Shanti para el mundo entero. Sólo merece ser llamado devoción el acto de repetir ese Nombre incesantemente, el amar a esa forma y a ese nombre con intensidad. La devoción significa el amor más grande y puro hacia Dios; todos pueden adoptar esta devoción; la puerta del Yoga devocional está abierta para todos. El único pasaporte que se requiere es el deseo de Liberación (moksha), pues tal deseo posibilita al hombre gozar de su herencia.

Por supuesto, ese Amor sólo nacerá después de conocida la gloria y el esplendor del Señor, como así también sus cualidades innatas: omnisciencia, omnipotencia e inmanencia en toda la Creación. Únicamente aquel que profesa un Amor de esta naturaleza, y que vive siempre en el Señor, podrá liberarse.

La expresión “Conocer a Dios” significa amar a Dios. El conocimiento sin devoción produce odio, induce al despreciable poder; y además es

indigno de ser llamado así porque no es más que mera ignorancia. El conocimiento se instala sólo a través de la devoción. ¿Cuál es la característica de un sabio? Es el Amor, la posesión de Amor cada vez más firme. Cuando la devoción o el amor a Dios comience a crecer, la ignorancia irá desapareciendo. La devoción y el odio no pueden coexistir, son contradictorios; en cambio, la devoción y el amor son de la misma naturaleza.

El hombre materialista está infectado por el amor hacia los objetos sensoriales; pero ese mismo amor, cuando asume la forma de devoción o amor a Dios, conduce a la comprensión de la Suprema Personalidad de Dios. La palabra “rasa” indica atracción hacia los objetos mundanos, pero también significa un deseo vehemente por gozar de la realización de Dios.

Las consecuencias del karma disminuirán si se sufren desde ahora en esta vida, aunque luego nacerán de nuevo.

Pero los frutos de la devoción nunca disminuyen, siempre perduran. La Liberación perdura, no tiene fin; y es la devoción la técnica ideal para que los hombres la logren. Es la disciplina espiritual por excelencia: todas las demás técnicas espirituales derivan de la devoción.

Devoción y conocimiento son como los bueyes de un arado; ambos tienen que tirar al mismo tiempo y en la misma dirección, haciendo la carga más ligera para el otro.

Mientras el conocimiento tiene que trabajar por el incremento de la devoción, ésta tiene que contribuir al crecimiento de aquél.

Gracias a esta ayuda y colaboración mutua las gopis (vaqueras devotas de Brindavan) obtuvieron la Liberación; además su devoción hacia el Señor Krishna las dotó del último conocimiento. Ahora bien, la esencia de la devoción, así como del conocimiento, es la Paz y el tipo más alto de Paz es la Paz Suprema. La Paz Suprema conduce a la gloria de la refulgencia espiritual, y de ahí a la suprema refulgencia de la más grande revelación.

El conocimiento es concomitante de la devoción, es parte de ésta. El amor es más benefactor cuando se concentra en Dios y produce el más

grande agrado. No atará al hombre a la Tierra, lo llevará de la mano por el camino de la liberación, y automáticamente lo liberará de todo tipo de lazos y apego. Uno tiene que esforzarse por evitar las malas compañías, porque no son éstas las que promoverán el sentimiento de desapego.

Los que siguen el Camino de la Devoción son más afortunados y superiores que aquellos que se adhieren al del Karma, Conocimiento o Yoga. El devoto es mejor que el yogui, el asceta, el erudito y el aspirante que siguen la disciplina del karma. Esta es la razón por la cual Krishna le aconsejó a Arjuna que se volviera un gran yogui; además le dijo: “De los yoguis, el que medita en el ser como parte de mí, en forma constante, está practicando la más elevada devoción”.

Seguidamente, Arjuna le preguntó: “De aquellos que te adoran en esta forma y piensan en ti como indestructible, imperceptible, etc., ¿quién ¡oh Señor!, ha triunfado más en el Yoga?” A esto, Krishna replicó: “Quienquiera que fije su mente en mí, me adore, se afirme y se recree en esto, habrá logrado el más grande éxito”.

De modo que en asuntos espirituales relacionados con Dios, la fe es siempre esencial. La fe no tiene limitaciones, por lo que sus resultados no declinan. Los frutos de todos los actos hechos con miras a la realización de Dios dependen de las prácticas espirituales.

Cuando Brahman mismo es el objeto se vuelve conocimiento. La devoción florece completamente cuando se llevan a cabo sin interrupción el escuchar lecturas de las Escrituras, el reflexionar sobre lo escuchado y meditar sobre estas cosas almacenadas en la memoria. En vez de eso, los devotos a menudo tratan a Dios con un espíritu de regateo comercial. Esta actitud debe eliminarse y quienquiera que sea no deberá pedir a su Dios otra cosa que no sea devoción o amor. Si él lo hace no es un verdadero devoto. El flujo ininterrumpido de amor hacia los pies del Señor es verdadera entrega. Sólo tal entrega garantiza y asegura la Paz, la Shanti genuina.

La enseñanza es de dos clases: indirecta y directa. La primera es la que

se efectúa por medio de los Vedas y los vedantas, deducción e inducción, razonamiento e inferencia.

Cuando este entendimiento se experimenta y realiza, se vuelve directa. El Absoluto Universal, que es Verdad, Conocimiento y Bienaventuranza, es evidente por sí mismo, por lo que su comprensión a lo más es sólo indirecta. Visto desde cierto ángulo, Brahman no conoce ni directa ni indirectamente; es único, más allá de ambos. Para obtener el conocimiento directo del Absoluto, el primer requisito es la práctica espiritual. Su primer paso es el servicio con entrega y fe completas que se ofrece al verdadero maestro. Este, a su vez, deberá instruir siempre al aspirante en forma sencilla sobre la naturaleza de Brahman. Cuando el discípulo asimila esta enseñanza, se vuelve conocimiento indirecto. A su vez, este conocimiento indirecto puede transformarse en conocimiento directo a través de la constante reflexión. El conocimiento indirecto es tan cambiante como las letras que se dibujan sobre el agua, mientras que el conocimiento obtenido en la forma directa es indeleble como las letras esculpidas sobre la roca.

Cuando se escucha decir “caballo”, la figura de este animal se dibuja en la mente; si la palabra es Brahman sucederá lo mismo, la naturaleza de éste aparecerá en la conciencia. Los versados en los primeros principios de la disciplina espiritual le llaman a lo anterior meditación. Para encontrar la estabilidad en la meditación el aspirante debe cultivar el control de los sentidos y las pasiones, y no olvidar la actitud de la renunciación a los frutos del trabajo.

Quien sea un seguidor de estas virtudes, puede ver fácilmente con el ojo mental la forma de Brahman tan pronto como oye la descripción de su naturaleza. Y reiterando lo dicho anteriormente, la renunciación a los frutos de las acciones debe conservar su carácter de esencial. Cuando este desapego está bien arraigado, la conciencia se vuelve pura y el alejamiento de los sentidos del mundo objetivo se hace posible.

También el Yoga es de dos variedades: Raja Yoga (Yoga referente al de-

sarrollo de los poderes psíquicos y a la unión con el Supremo) y Jñana Yoga (Yoga del Conocimiento). En el Raja Yoga existen ocho pasos a seguir, unos externos y otros internos: éste es el sendero. En cambio, en el Jñana Yoga no existen etapas externas. Por otro lado, ambos Yogas tienen como finalidad aquietar las agitaciones surgidas en todos los niveles de la conciencia.

Para los que han calmado por completo las agitaciones, todo es Dios. Básicamente, para este propósito sirve más el Jñana Yoga que el Raja Yoga; al menos ésa es la opinión de los conocedores de Brahman; dicen que ése es precisamente el objeto a conocer, a ser alcanzado.

Pero de acuerdo con la sabiduría de las Upanishads, el conocimiento directo de Brahman puede ser obtenido a través de la práctica de las ocho etapas del Yoga: 1) yama, 2) niyama, 3) asana, 4) pranayama, 5) prathayahara, 6) dharana, 7) dhyana y 8) samadhi.

- 1) Yama o abstinencias incluye no violencia, verdad, no robar, celibato y no aceptación. Este significado es el usual, pero yo la definiría como la renunciación al apego del cuerpo y los sentidos.

La entidad de Brahman no tiene nombre, forma, cualidades, alegría, dolor o modificaciones, es eterna y su naturaleza es Sat - Chit - Ananda (Existencia - Conciencia - Bienaventuranza). Pero aparece en toda la Creación como resultado de la ilusión y con todas las cualidades, nombres, formas, transformaciones, nacimiento, decaimiento, alegrías y tristezas. Esta apariencia tiene un fin así como muchas otras limitaciones; aparenta estar siempre moviéndose y por lo tanto se describe como rueda de nacimientos y muertes. Así, la entidad de Brahman que aparece en forma colectiva engaña incluso a grandes eruditos y sabios.

El esplendor de la Divinidad se manifiesta de diferentes maneras en toda esta multiplicidad; por eso hablamos de individual y colectivo, o sea una colección de individualidades.

Por supuesto que lo particular es una superimposición sobre Brahman,

es como ver una serpiente en lugar de la cuerda, un lago en un espejismo. Los tres cuerpos: el cuerpo material, el cuerpo sutil y el cuerpo causal son en sí una superimposición para el que conoce a Brahman. Decir que es real o irreal es incorrecto, porque es aparente; en eso se confunde el hombre ignorante, la ilusión le hace pensar que el ciclo de nacimientos y muertes es eterno y una fuente de felicidad.

Debido a que los hombres se identifican falsamente con el cuerpo sufren con los lazos del apego a la madre, al padre, a la esposa, a los hijos, a los parientes y a los amigos.

No se dan cuenta de que no son cuerpo ni sentidos, que son Brahman, el sostén, el soporte del cuerpo triple; pero esto sólo se adquiere a través de la constante contemplación de Brahman, cuya naturaleza es Sat-Chit-Ananda (Existencia-Conocimiento-Bienaventuranza) por medio del incessante discernimiento entre lo inmutable y lo efímero, por la asociación con los buenos, el servicio a los sabios y la adquisición de la pureza e inteligencia.

El establecimiento del intelecto en esta conciencia significa la renuncia real del cuerpo y los sentidos o yama, según mi definición anterior.

Se debe terminar con sentimientos tales como la felicidad en los tiempos buenos y la tristeza en los malos o confundir el dolor del cuerpo y de los sentidos como propio. Poco a poco se tiene que renunciar a la identificación con el cuerpo y los sentidos. Esta es la señal de que uno va adquiriendo el dominio del cuerpo y los sentidos; el cuerpo es la base del Yoga del Conocimiento.

- 2) Niyama (disciplina de la pureza) es un estado lleno de alegría, en el que siempre se practica austeridad o repetición del Nombre, según se menciona en el Raja Yoga. Sus componentes son: pureza externa e interna, alegría, austeridad, estudio y entrega a Dios.

Sin embargo, yo lo explico de otra manera. Niyama es la condición de Amor puro a la Divinidad, siempre y bajo cualquier circunstancia. "Es

la clase más elevada de Amor". Sólo cuando se profesa este Amor firme hacia lo Absoluto se obtendrán del Raja Yoga o entrega al Señor, pureza externa e interna, alegría, austeridad, estudio y entrega a Dios. Cuando se alcance el control de los sentidos, la Bienaventuranza y la Paz se volverán posesión del hombre a través de la fuente de toda paz y felicidad, la entidad del Eterno Absoluto Universal, el estado de la más alta Bienaventuranza, que no se derivan de los áridos objetos materiales. "El es dulzura", "Dios es Bienaventuranza", dicen las Upanishads. Es en y por Dios que el mundo material tiene una ínfima gota de alegría. Sin el sostén de Brahman, que es la dulzura y alegría en su plenitud, toda esta apariencia evanescente no podría ser tan placentera para los materialistas. El mundo sería terriblemente amargo sin esa dulzura esencial. El océano de néctar es la causa de la pequeña dulzura que brindan los objetos materiales. Aquellos que están situados en niyama (disciplina de la pureza), se caracterizan por asociarse con los que conocen a Brahman, discuten con ellos sobre la naturaleza del Absoluto en una actitud humilde y fervorosa, con la ansiedad por realizar la Verdad y Amor sin vacilación hacia el Señor. Tampoco afectarán a estas firmes personas la burla o el elogio, no se alterarán por el viento, el Sol o la tormenta, el honor o el deshonor; ellos seguirán el camino de la emancipación, libres de todo apego, excepto el de realizar y así alcanzar el Estado de Bienaventuranza o Unión con el Brahman fundamental.

Quien ya ha realizado el nivel de niyama estará dispuesto a sacrificar todo por la adquisición de conocimiento, irá donde sea para escuchar un discurso sobre Brahman, obedecerá toda instrucción de los sabios, se reunirá con los que puedan enseñarle la ciencia de la ultraconciencia como con sus amigos íntimos. Sobrellevará cualquier obstáculo con tal de realizar sus anhelos. Estas son las características de la persona que ha alcanzado niyama.

3) Asana o postura firme. Uno debe sentarse en una posición fija, es de-

cir, debe evitar moverse o ladearse. Pero esto solo no constituye la verdadera asana, aunque uno se siente como una roca con todas las articulaciones dobladas.

Asana significa tanto firmeza física como júbilo interior que florecen en el corazón. Así pues, cualquiera sea la pose que adopte el aspirante de Yoga, debe ser firme y cómoda, como lo aconsejó Patanjali. Yo les digo lo mismo, pero de otra manera: una asana mejor y más satisfactoria es aquella en la cual uno no es afectado por el mundo externo, es la que se adquiere con la práctica de una vida moral acreditada en el mundo de acuerdo con el sendero védico. Es, en otras palabras, la falta absoluta de interés por las cosas que no se relacionan con el Absoluto Universal o Dios. Cuando alguien desagradable se acerca a ustedes, no hay necesidad de buscar pleito, mofarse de él o exhibir su descontento; basta que continúen haciendo su propio trabajo sin afectarse por su presencia. Dejen seguir su camino a aquellos cuyo comportamiento ustedes desapruueban; déjenlos solos; ésta es la actitud de indiferencia, naturalidad. Después del nacimiento del Amor hacia lo Absoluto, el aspirante adquiere este sentimiento hacia todas las cosas del mundo. Para ser más exactos, uno tiene que tratar de pensar siempre en la realidad de Brahman o Dios y en lo vano del Universo. Se debe evitar la camaradería con los malos y la excesiva amistad con los buenos. Estos afectos desviarán al aspirante del camino centrípeto, la senda introspectiva, por el camino exterior. Renuncien al apego de lo momentáneo, a las cosas revestidas con el adorno del nombre y de la forma; una vez obtenida esta actitud de desinterés adquirirán la paz estable, el autocontrol y la pureza mental, y junto con ellos, firmeza y estabilidad en el asana.

- 4) Pranayama (control del aliento). Generalmente se denomina así al control o regulación de la inhalación y la exhalación. Yo lo explico de la siguiente manera: el control de los pranas (aires vitales) es posible sólo para aquellos que consideren al Universo como irreal. Por ejem-

plo: podemos ver ornamentos de oro en distintas variedades y estilos; todos, por supuesto, del mismo material; sin embargo, nos gusta uno más que otro, varía nuestra preferencia. Les hemos dado nombres y formas de acuerdo con las necesidades, las modas, los gustos y los deseos; pero estamos todavía atados a una ilusión sin sentido, que nos ciega a la realidad. Aun cuando los ornamentos se idearon, se manufacturaron, se usaron; si finalmente se les funde siguen siendo oro, ¿no es así? Asimismo, muchos nombres y formas aparecen y reaparecen en este mundo, nacen, crecen, se destruyen. Pero aquello que es el sustrato esencial persiste en y a través de estos cambios, permaneciendo eterno. Así como las formas múltiples crean la ilusión y despiertan sentimientos de odio y amor, así también estos nombres y formas engañan creando ataduras. Nos hacen creer que son ellas las fuentes del placer. Pero, ¿no nos dicen los Vedas (Escrituras) que el Universo no es sino Brahman, sin comienzo, infinito, inmaculado, siempre puro? Declaran que los ornamentos son fases transitorias, pero que sólo el oro es eterno, real y verdadero. Por lo tanto, deben considerar todo como Brahman o Dios, sólo Brahman. Adviertan que toda esta apariencia es producto de la maya (ilusión), practiquen incesantemente este tipo de discernimiento, evidenciando un gran interés en conocer la realidad, y manténganse siempre alertas para reconocer la verdad de que todo es Dios.

En la etapa ilusoria, el mundo parece real y Brahman aparece como una maquinación sin sentido. En el estado de inteligencia benevolente, el Universo se visualiza en su forma correcta, es decir, como algo irreal. El hada de la ilusión los vence con sus encantos y sus flechas de mentira y oropel y únicamente los que poseen la visión del Brahman Universal pueden eludir hábilmente los engaños. Tales personas saben que la diversidad de nombres y de formas surgieron hace poco tiempo y que pronto desaparecerán. También en el Gita se dice: “Estos, oh Bharata, aparecen sólo en el medio” (II 28).

El mundo está sujeto a evolución e involución. Para entender esto no se necesita esperar hasta el fin del mundo; es suficiente con que corrija-mos el ángulo de visión. Esta es la puerta hacia el conocimiento real. Ese es el verdadero control de los aires vitales (pranas), la conciencia de la irrealdad del mundo o “mithya”.

El genuino maestro de pranayama mirará al mundo como frases escritas con lápiz hace muchos años; es decir, como algo indescifrable, confuso, ininteligible.

Sabiendo que Brahman lo es todo, el maestro de pranayama genuino nunca se sentirá atraído por los objetos que lo rodean, ni le importarán cuán atractivos sean ahorros, riquezas o propiedades. Para él todos serán irreales, sin ningún valor provechoso. Esta convicción es considerada como la mejor característica del verdadero pranayama.

5) Prathyahara. La lengua gusta, el ojo mira, el oído oye, la piel siente y la nariz huele. Cada sentido actúa de esta manera durante toda la vida ¿no es así? Los sentidos tienen que alejarse del mundo objetivo y volcarse hacia la conciencia mental interna o la inteligencia conocida como Chit. Este proceso es denominado por Patanjali en sus Yoga Sutras como prathyahara (retirarse hacia la propia conciencia interna). Sin embargo, también lo definiré de otra forma: el verdadero significado de prathyahara es la actividad interna de la Chit (conciencia), es decir, la perpetua percepción interior de la fuerza directriz de todos los sentidos.

Cuando la parte mental se da cuenta de que todo el Universo nace de maya (la ilusión) y es mantenido por ella, retirará sus sentidos del mundo sensorial y dejará de actuar egoístamente. La naturaleza general de la mente es dudar, agitándose en la búsqueda de paz y felicidad. Cuando se percata de que las cosas que perseguía son transitorias y sin sentido, se avergüenza y se desilusiona. Entonces comienza a iluminar y clarificar la conciencia.

El aspirante que ha alcanzado este nivel observará al mundo externo como una pantomima. Su percepción interna le dará tanta alegría y felicidad que se arrepentirá de todo el tiempo que desperdició en la búsqueda de placeres sensoriales. Así pues, el ejercicio correcto al retirarse hacia la conciencia interior (pratyahara) es la visión directa, aguda y concentrada de la mente hacia el Alma.

- 6) Dharana (concentración). Patanjali ha explicado que cuando la conciencia interna se fija en un punto es denominada dharana; pero yo diría que es más bien la actitud sin desviaciones de la mente, su carácter sin vacilación. Si la mente renuncia al apego de los objetos externos, si se satura con el arrepentimiento por su necesidad anterior y se llena de remordimiento, renunciación y comprensión; si promueve directamente el desarrollo de cualidades progresivas de la mente y el corazón, estará apta para unirse con el ideal, contemplará sólo el ideal y tal atención es lo que debe entenderse por dharana o concentración.

Dondequiera que la conciencia vague, instrúyanla a encontrar solamente a Brahman. En todas las ideas e imágenes que puede formar y concebir, enséñenle a hallar a Brahman.

Traten a su mente como a un niño pequeño. Edúquenla, prepárenla para ser más sabia, condúzcanla por buenos caminos, conscientes de que los objetos que se perciben son sólo productos de la propia ilusión; erradiquen todos sus miedos y centren su atención en la meta. Nunca forcejeen con ella; cederá más ante la educación suave y la paciencia.

Corrijan su indocilidad mediante el desapego. Destruyan su ignorancia con la instrucción en el Conocimiento del Alma.

Fortalezcan su interés hacia la realización de Brahman. Háganla renunciar a la atracción de lo efímero, los espejismos creados por la imaginación y la fantasía, y vuélvanla hacia adentro, lejos del mundo externo. Por estos tres métodos la concentración (dharana) se afianza firmemente.

Durante el estado de vigilia, así como en el del sueño y todos los demás procesos de imaginación y razonamientos mentales en los que se tejen coloridas imágenes, la mente tiene que observarse y educarse. Es preciso hacerla fluir uniformemente como el agua de un canal, en una sola dirección; hacia Brahman y sólo Brahman. Esto es verdadera dharana o concentración.

- 1) Dhyana (meditación). El Conocimiento (Jñana) que fluye en una sola dirección es meditación. Ya he descrito previamente sus características. Dhyana, en pocas palabras, es el morar de la conciencia ininterrumpidamente en conocimiento volviéndose de tal modo encarnaciones de la Sabiduría. Todo esto es Brahman. El océano de néctar es néctar en todas partes; ya sea en el pozo, en el tanque, en el río o en el océano, el agua es agua. Análogamente, cuando todo es Brahman, todo es la misma esencia apareciendo bajo múltiples nombres y formas. El espacio (éter) está presente tanto adentro como afuera de la vasija, a pesar de que parece haber dos tipos de espacio: el interior y el exterior.

Dios también, aunque aparezca como varios cuerpos de características individuales propias, es uno y sólo uno.

Dhyana (la meditación) nos lleva a experimentar ese único Brahman evitando todos los sentimientos de diferencias y discriminación.

Esta es la esencia de la experiencia de la meditación sin importar las variaciones dadas entre los individuos.

- 8) Samadhi¹¹. Cuando se desecha la forma y sólo se experimenta el significado, se crea el samadhi. Esta opinión de Patanjali puede también explicarse de otra forma: Cuando la persona que medita se olvida de

¹¹Estado de ecuanimidad perfecta. Es una bienaventuranza plena en la que se trascienden las formas externas y se percibe únicamente la esencia o significado profundo de la realidad.

sí misma y del hecho de que está meditando, penetra en samadhi; es decir, cuando el sujeto se fusiona con el objeto de la meditación, es samadhi.

La meditación se realiza a sí misma, se vuelve completa y se transforma en samadhi. La meditación sigue su curso con empeño y esfuerzo, el samadhi llega espontáneamente.

Se trata de la culminación de la disciplina óctuple.

Cuando uno sabe que no hay la más mínima diferencia entre el ser individual y el Alma, que son uno y lo mismo, se ha realizado el más alto samadhi, el fruto de la más elevada meditación y el momento más amado por los yoguis. Samadhi es el destructor de la ignorancia, la evidencia de la Gracia de Dios. Una sed permanente por conocer el Alma como el todo debe ser incitada y bienvenida porque es el sendero para aclarar cualquier duda.

Samadhi es de dos tipos, savikalpa y nirvikalpa. En el primero, la naturaleza triple del conocimiento (el conocedor, el acto de conocer y lo conocido) todavía persistirá. El segundo es cuando se llega a vivenciar que el conocedor es Brahman, el acto de conocer es Brahman y lo conocido también es Brahman; entonces ya no hay más agitación o actividad.

Samadhi es como el océano hacia donde fluye toda disciplina espiritual. Los siete ríos de yama, niyama, asana, pranayama, prathyahara, dharana y dhyana confluyen en samadhi, en donde toda huella del nombre y la forma desaparece. Quien sirve y quien recibe el servicio, el que medita y aquel en quien se medita son uno. Todas las deidades se disipan y se destruyen: uno no sentirá la experiencia, es decir, no será consciente de lo que está experimentando. Samadhi será sólo uno mismo, nada más. Si hay algo más, no puede ser samadhi, sino un sueño, una fantasía, una visión pasajera. Samadhi no puede admitir otro que no sea Brahman (El Absoluto).